

AMÉRICA CENTRAL.

LIRA COSTARRICENSE.

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES DE

Poetas de Costa Rica.

—————
TOMO SEGUNDO.
—————

SAN JOSÉ.

—————
Tipografía Nacional.
—————

1891.

AMERICA

LIRA COSTARRICENSE

COLECCION DE COMPOSICIONES DE

Poetas de Costa Rica

Tomo II



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera reimpresión: 1990

Diseño de Portada: Sonia Calvo Ch.
Supervisión negativos: Juan C. Fallas Z.
Coordinación de producción: Jorge Cuadra R.
Jefe editorial: Gilbert Carazo G.
Director del DIEDIN: Mario Murillo R.

INDICE.

1990: Cincuentenario de la Universidad de Costa Rica

© Editorial de la Universidad de Costa Rica
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Apdo. 75-2060 San José, Costa Rica

Páginas.

CARLOS GAGINI.....	3
Primavera.....	7
Recuerdo.....	10
¿Por qué?.....	12
Ella.....	13
Felicidad.....	15
El Gran Galeoto.....	16
Despedida.....	18
¿Qué quieres?.....	21
Desengaño.....	23
En la playa.....	30
Costa Rica.....	32
Europa.....	41
Adela.....	49

CR861.08
L768L Lira costarricense: colecciones, composiciones de
 poetas de Costa Rica. San José, C.R.:
 Editorial de la Universidad de Costa Rica,
 1990.

ISBN 9977 67 145-1

1. Literatura costarricense - Poesía -
Colecciones. I. Título.

CCC/BU CR-228 ○

Todos los derechos reservados
Hecho el depósito de ley

	<u>Páginas.</u>
MANUEL ANTONIO GALLEGOS	75
A mi padre.....	77
A la Libertad.....	79
A una huérfana.....	86
DAYID HINE.....	93
Deseo.....	95
Del inglés.....	96
Sensitiva.....	97
El lucero.....	98
Á Enriqueta Ors.....	99
PEDRO JOVEL.....	105
Improvisación.....	107
Romance.....	109
A Clara.....	113
A Elisa.....	117
El Destino.....	122
¡Adiós!.....	131
Consulta.....	136

	<u>Páginas.</u>
RAFAEL MACHADO.....	143
Un recuerdo y una plegaria.....	147
La Hermana de la Caridad.....	153
La inmortal.....	159
Á la luna.....	163
Metempsicosis.....	170
Último amor.....	174
Al vapor "Salvador".....	183
El picaflor.....	188
De noche.....	193
Mi pobre hogar.....	198
El condestable Ruy López de Ávalos	203
En el álbum de Mrs. Keith.....	208
El crepúsculo.....	210
* * *.....	212
Fragmento.....	214
La estrella de la tarde.....	217
Á la memoria de Juan Diego Braun..	220
De mi álbum íntimo.....	231
En el álbum de la señorita Adela Sáenz	236
Á Rafael.....	239
Retrato.....	240

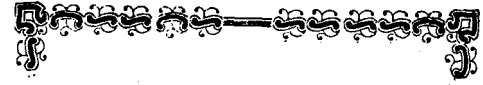
VIII. LIRA COSTARRICENSE.

	<u>Páginas.</u>
Á la niña Isabel Fernández y Soto..	242
Mi árbol.....	245
FÉLIX MATA VALLE.....	249
Sobre la tumba de Juan Diego Braun	251
¡Euterpel,.....	253
La oración.....	260
En la muerte de Elena Aragón.....	264
Á José Joaquín Palma.....	266
MANUEL MONTÚFAR.....	273
Á la locomotora.....	275
En el cementerio de Retalhuléu....	279
EMILIO PACHECO.....	287
Mis versos.....	291
Unión Centroamericana.....	293
Décimas.....	302
En el beneficio de Carmen Fernández	308

ÍNDICE. IX.

	<u>Páginas.</u>
Disculpa.....	311
En el álbum de mi prima Heloísa....	316
Á la señorita M. B. G.....	323
Á M. A. T.....	324
Patinando.....	325
En el teatro.....	327
Cármén Fernández.....	326
Amor verdadero.....	331
Sombras.....	335
Un recuerdo á la memoria de Elena Aragón.....	347
El periodista.....	250
Á Marianita.....	352
El arte.....	355
Juan Santamaría.....	363
Imilda Lambertazzi.....	370
Adelante.....	373

GAGINI CARLOS.



GAGINI CARLOS.

Es un poeta reflexivo en toda la extensión de la palabra.

Vale más por lo que guarda que por lo que reparte.

Y no es que sea de fría condición, sino que procura conservar la baja temperatura de sus entrañas. Se reduce siempre á lo proporcionado, y antes que dejarse arrebatar por los entusiasmos del momento. piensa en las contingencias de lo porvenir. Hace bien. Él ha aprendido de una vez para siempre que el entusiasmo es indiscreto, y ha dejado de entusiasmarse, más por convencimiento que por costumbre; y esto es un mérito, que al fin y

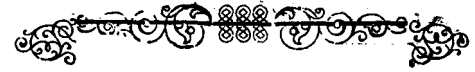
al cabo son muchas las espontaneidades que es necesario ahogar para ser por costumbre reflexivo. En el trato social es una personalidad simpática: cuenta cuentos, dice chistes y es galanteador eterno.

Leyendo las composiciones de Gagini cualquiera comprenderá que en su alma tienen eco los dolores de la humanidad; pero que el poeta medita el argumento antes de sentir la inspiración, y que mide las proporciones de la obra antes de que la imagen, expresada con el vigor que de suyo requiere, venga á calentar la frase.

Joven que apenas cuenta veinticinco años, sabe- decir lo que quiere y como quiere, y su sintáxis perfilada y su corrección limpia dan á conocer al profesor de castellano del primero de nuestros establecimientos de enseñanza. Sus producciones merecen el aplauso de los que aman el arte, porque ellas revelan una escrupulosa conciencia de poeta que huye del lirismo palabrero y que no pretende disfrazar con la melodía la ausencia de las ideas; muy al contrario, él debe poner particular empeño en que su estilo no peca de monótono y un-

forme; pero si ya en prosa ó en verso no le es dable hacer oraciones con follaje y con bordados, que no le importe. También Herrera hizo el Escorial con la línea recta y el medio punto.





PRIMAVERA.

YA la hermosa primavera
Anunciando su venida,
Da á los campos nueva vida
Y color á la pradera;
Ya se siente por doquiera
La fragancia de las flores,
Y los pardos ruiseñores
Cuando asoma la alborada,
Entonan en la enramada
El canto de sus amores.

Disipada la tristeza
 Del invierno crudo y largo,
 Sacude ya su letargo
 La madre naturaleza:
 Todo á renacer empieza
 Al beso ardiente del sol,
 Y bañada en arrebol
 Cruza la nube el espacio,
 Como flotante palacio

El fincero y su mundo.

Ya la inquieta mariposa
 En el aire juguetea,
 Y la abeja se recrea
 Con el néctar de la rosa;
 Ya pasa en grey numerosa
 El ganado trashumante,
 Y busca el pastor amante
 Cabe la fuente espejada,
 Las caricias de su amada
 Que allí le aguarda constante.

Al antiguo y caro nido
 Vuelve ya la golondrina;
 A la playa se encamina
 El pescador complacido;
 El mundo reverdecido
 Respira luz y alegría:
 Todo es gozo y poesía,
 Doquiera reina la calma;
 Sólo el dolor de mi alma
 Es más negro cada día.





RECUERDO.

ERA una noche hermosa cual ninguna:
Al través de los árboles brillaba
La amarillenta luna,
Y en tu rostro su luz se reflejaba.

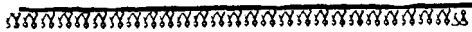
¿Lo recuerdas, mi bien? Yo silencioso
En tu dulce mirar ¡tic embebecía,
Estrechando amoroso
Tu mano abrasadora entre la mía.

¿Recuerdas que mirando el puro ciclo
Recamado de estrellas, me dijiste,
Que era más puro el infinito anhelo
De tu sincero amor? ¡Cómo mentiste 1

Y ¡cómo desde entonces prontamente
Mengando tu cariño, al fin dejaste
El nido de mi pecho ingratamente
Y en otro corazón te refugiaste!

Nada ha logrado mitigar mi pena
Ni colmar el vacío de tu ausencia,
Porque aun está con tu recuerdo llena,
A pesar de tu olvido, mi existencia.



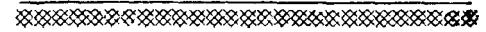


¿POR QUE?

POR QUÉ en la vida la ilusión más bella
No se llega jamás á realizar,
Y la dulce ventura que soñamos
Se escapa á nuestro afán?

¿Por qué el hombre viajero del desierto,
Luchando con eterna adversidad,
Persigue sin cesar un espejismo
Que nunca alcanzará?

¿ Por qué siempre mi amor en tí ha encontrado
Como valla invencible tu frialdad?
Y ¿por qué si ese amor es imposible
No te puedo olvidar?



ELLA.

Es ella de virtudes un tesoro,
De rostro angelical;
Y coronan su sien cabellos de oro
Rizados como el m .r.

Es su boca brevisima y divina,
Sus labios de carmín;
Y formaron su tez alabastrina
La rosa y el jazmín.

El cuerpo airoso como esbelta palma,
El talle sin igual;
Cuando pasa, tras ella se va el alma
Del que la ve pasar.

Á todo el que padece ella ha tendido
La mano con bondad,
Mas conmigo la ingrata no ha tenido
Ni sombra de piedad,



FELICIDAD,

UNA choza perdida entre los árboles,
Un cielo sin tormentas y sin nieblas,
Un mar que, sosegado, la alta roca
Con sus olas de plata bese apenas;
Una vida sencilla é ignorada
Sin males, sin cuidados y sin penas;
Una mujer amante y cariñosa
Que nuestro hogar en un edén convierta:
Tal es, Juan, aunque rústico me llames,
La dicha más completa de la tierra.





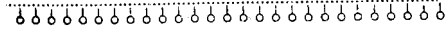
Así la vil calumnia, ese terrible
Dicen que dicen, que naciendo oscuro
Bajo el social anónimo se oculta,
Se extiende poco á poco irresistible,
Y destrozando el corazón más puro
Sin piedad en el fango lo sepulta.

EL GRAN GALEOTO

Soneto.

LEVE rumor agita el manso viento,
Resuena ya cercano con más ruido,
Y al fin atruena el monte estremecido
El huracán con su ímpetu violento;
La añosa encina, el álamo opulento,
La gallarda palmera, todo hundido
En confuso montón queda derruido
Bajo el embate asolador del viento.





DESPEDIDA.

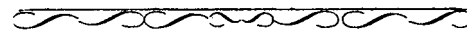
ALLÍ estaba i Dios mío l indiferente
Y yo á su lado pensativo y mudo;
Quise hablarle un instante de mis penas
Y revelarle mi dolor profundo,
Mas pintóse el desdén en su mirada
Y atajó mis palabras el orgullo;
Sin duda imaginó cual. otras veces
Que iba á humillarme y á pedir confuso
Una mirada de piedad, un solo
Acento de consuelo; mas no supo
Que ese momento de vergüenza y lágrimas
En que tanto sufrí, era ya el último,

y

He querido olvidar y no he podido:
Parece, cuando trato de arrancarla
De mis recuerdos, que su bella imagen
En la memoria más y más se graba;
Era preciso terminar la angustia
Que me causaba su conducta extraña,
Y esa noche fatal nos separamos
Sin decirnos siquiera una palabra.
Ya todo concluyó l¿Quién fué el culpado?
Mi ciego orgullo y su esquivéz ingrata:
Ella fingiendo enojo y yo engañado
Nos amamos aún; mas nos separa
El abismo que abrió nuestro amor propio
Y que á salvar ninguno se adelanta.

Al mirar con dolor que cada día
Se aumenta entre nosotros la distancia,

Cuando acaso llegamos á encontrarnos,
 Como ninguno la primer palabra
 Se atreve á pronunciar, al recordarnos
 Nuestro pasado amor con las miradas,
 En silencio los dos nos alejamos
 Llevando el corazón bañado en lágrimas,



¿QUÉ QUIERES?

A C

QUISE arrancar tu imagen de mi pecho
 Desgarrando á la vez el corazón,
 Y el alma enamorada, á mi despecho,
 Tu imagen conservó.

Quise alejarme y en extrañas tierras
 Llorar los desengaños de mi amor,
 Mas al partir me hallé con tu mirada
 Y me faltó valor.

Si es inútil la lucha que sostengo
 Por ahogar la pasión,
 Si no puedo olvidarte, vida mía,
 ¿Qué quieres que haga yo?



DESENGAÑO.

A Mercedes.

Hoy ya mi triste lira
 No canta los amores,
 Los sueños de ventura,
 Las horas de placer:
 En vez de dulces cantos
 Sus ayes punzadores,
 Al expresar del alma
 Los íntimos dolores
 Murmuran solamente
 Un nombre de mujer.

Hoy ya la fantasía
 No vuela como inquieta,
 Traviesa mariposa
 Que va de flor en flor;
 Ni tiene luz la luna
 Ni aroma la violeta,
 Ni vaga cual vagaba
 La mente del poeta
 Cantando las divinas
 Dulzuras del amor.

Hoy ya cuando la aurora
 Su rósea luz enciende
 Trocando en regocijo
 La nocturnal quietud,
 La noche aquí en el fondo
 Del corazón se extiende,
 Y el sol del nuevo día
 Llorando me sorprende

Mis esperanzas muertas,
 Tu dura ingratitud.

¿Qué son sin tu cariño
 El porvenir, la vida,
 Las ilusiones todas
 Que un tiempo concebí?
 Como la flor que vive
 Al tallo siempre asida,
 El alma enamorada
 A tu cariño unida,
 Como la flor, no puede
 Vivir fuera de ti.

¡No sabes tú, Mercedes,
 Qué horrible es la existencia
 De aquél que no halla donde
 La frente reclinar,
 Del que implorando en vano
 La celestial clemencia,

Encuentra solamente
 Glacial indiferencia
 Sin que ninguno venga
 Sus penas á endulzar 1

Tal fué mi vida un tiempo
 Mas quiso al fin la suerte
 Dar tregua á los mortales
 Tormentos que sufrí,
 Y un día cuando ansiaba
 Sentir mi cuerpo inerte
 Hundirse entre las ondas
 Calladas de la muerte,
 Tu hermosa y pura imagen
 Apareció ante mí.

Consuelo á mis pesares
 Tus bellos ojos fueron,
 Tus labios me brindaron
 De dichas un edén;

Y tanto llegué á amarte
 Que cuando así mintieron
 Y cuando mil promesas
 Traidores me fingieron
 jamás pensé pudieras
 Venderme tú también!

Las plantas que marchitan
 Los soles del verano,
 Recobran con la lluvia
 Su plácido verdor;
 Las ilusiones, flores
 Del corazón humano,
 Que los pesares ajan
 Con despiadada mano,
 También de nuevo viven
 Al riego del amor.

Pero ¡ay 1 como las plantas
 Que faltas de rocío

En tórrido verano
 Perecen al nacer,
 Así marchita el alma
 El desengaño impío,
 Así también perdióse
 El último amor mío
 Cuando lo hirió de muerte
 Traidora una mujer.

¡ Mostrarme cariñosa
 La luz de una esperanza,
 Rasgar la densa niebla
 Que oprime el corazón,
 Y luego abandonarme
 Con cruda destemplanza,
 Nublar la paz que el alma
 A vislumbrar alcanza
 Hé aquí tu amor, Mercedes,
 Hé aquí tu compasión!

¡ Acaso llegue á odiarte !
 Mas hoy que ya te alejas

Del suelo que en un tiempo
 Felices vió á los dos;
 Mas hoy que ya son vanas
 Las amorosas quejas,
 Al ver que nuestra patria
 Tal vez por siempre dejas,
 No tengo más que lágrimas
 Para decirte adiós;



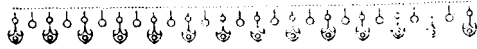


EN LA PLAYA,

SALUD ¡ Oh mar! tu gigantesca mole
Se encrespa y bota al escuchar mi acento,
Como corcel que alegre ha percibido
El eco rudo del clarín guerrero.
Tú y yo nos conocemos: ¡cuántas veces
He venido á confiarte mis recuerdos
Y á vagar al arrullo de tus olas
Por el aéreo palacio de los sueños l
¡ Cuántas veces , oh mar, á ti he venido,
Herida el alma por dolor acerbo,
Á sepultar mis silenciosas lágrimas
En lo profundo de tu amargo seno!
No sé que misteriosa simpatía
Me lleva siempre á ti: si bulle inquieto
Mi corazón, parece que adivinas

Las tremendas borrascas de mi pecho,
Y rugiendo magnífico te estrellas
En la alta roca con furor violento.
Si el cielo de la dicha me sonrío,
Apaciguando tu vaivén eterno
Te tiendes sin rumor sobre la arena,
Como el león que el hambre ha satisfecho,
Y descansa en la cueva acariciando
Con la potente garra á sus hijuelos.,
Tú has sentido conmigo: mis dolores
Encuentran eco fiel en tus lamentos,
Y el ritmo de tus olas argentadas
Remeda la explosión de mi contento.
Por eso te amo, mar, como á un amigo
Constante y cuidadoso: quiera el cielo
Que al llegar de mi vida el postrer día,
Reposen mis cenizas en tu seno,
Ó labren mi sepulcro en estas rocas
Lejos del mundo inconsecuente y pérfido,
Donde ignorado de los hombres, sea
Arrullado por ti mi postrer sueño.





COSTA RICA.

A Emilio Pacheco,

SOBRE la enhiesta cima que la nieve
Cual sudario glacial siempre domina,
El cóndor gigantesco yace inmóvil
Con la mirada en el espacio fija.
El huracán resuena en la montaña,
Hacia el valle el alud se precipita
Arrollando á su paso el roble fuerte,
El modesto sembrado y la alquería;
Las lavas en hirviente catarata
Asuelan la ciudad despavorida;

C :he Rica.

j3-

Del rayo aterrador allá á lo lejos
Baja vibrando la centella lívida;

Y en tanto que la tierra es presa inerte-De batallas, catástrofes y ruinas,

El ave rey-, ajena á tantos males,
fosada en la alta cumbre al cielo mira.
El pensamiento humano es como el cóndor
Que á levantarse más y más aspira,

Y cuando abate el vuelo ya cansado
Sobre la roca solitaria y fría,
En ella afirma con pesar la garra
Volviendo la mirada siempre arriba.

Ah ! si pudiera el pensamiento mío
Cernerse, como el ave, en el espacio,
Dejando las miserias de la tierra
Por la paz inefable de lo alto!
Si desde allí, feliz ó indiferente
En grata soledad me fuera dado
TOMO II.

Recordar las heridas de la patria
Sin que a mis ojos asomara el llanto!
Pero nó, no es posible: el pensamiento
Jamás de ella se aparta: la amo tanto,

¡
Y de su suerte pende ni; cuidado.
¡ Oh patria, madre amada! si algún día
De tu cariño renegando ingrato,
Mordiera como sierpe el mismo pecho
A cuyo amor y amparo ¡tic he criado;
Si atento sólo al beneficio propio
Lo procurara a costa (le tu daño.
Que eternamente maldecido sea
Y por tus hijos todos execrado.

El que arruina á su patria solamente
Por aumentar su hacienda; el desalmad(
Que ultraja sin temor las santas leyes

Cuya guarda á sostén le confiaron,
Ese no es digno de su amor, ni puede
El nombre merecer (le ciudadano.

No aludo á nadie, me refiero á todos:
La América Española de mil modos
Puede ser en el mundo un paraíso;
Más para eso es preciso
Que respetados sus derechos sean;
Que al lado de sus jefes tenga asiento
La augusta libertad, y todos vean
En ellos honradez, ciencia y talento;

Es preciso que el pueblo soberano
No consienta jamás ningún tirano,
Que de sus glorias oscurezca el brillo;
Que el labrador sencillo
Trueque la esteva por la fiera espada
Como el antiguo morador del Tibre,

36 *Carlos Gagini*

Cuando un déspota vil con planta osada
Intente pisotear el pueblo libre;

Es preciso que sea el patriotismo
El lema popular; que el servilismo
No halle cabida en los valientes pechos;
Y tocaos satisfechos,
Sintiendo de la paz el dulce beso
Trabajen con afán, honradamente,
Pues la ley sacrosanta del progreso
Escrita con sudor está en la frente-

3
4

No es ciega mi esperanza ni quimérica:
Esta tierra feliz, llave de América,
Tiene seguro porvenir glorioso:
Su suelo portentoso
Reclinado á la vez en ambos mares,
Ostenta con magnífica belleza

Costa Rica.

37

Risueños campos, bosques seculares,
Fecundos manantiales de riqueza.

Aquí nunca se sienten los rigores
Del invierno aterido; con sus flores
Se adorna primavera todo el año;
Aquí consorcio extraño
Forman vecinas en jardín florido
Las plantas parasitas más preciadas,
Con las que siempre en número crecido
Formaron estas vegas encantadas.

Ricas maderas, frutos exquisitos,
Minas sin fin, tesoros inauditos
Ofrece Costa Rica en sus terrenos.
Pacíficos y buenos,
Sus hijos dan al extranjero abrigo,
Albergue cariñoso en sus hogares;
Mas ¡ ay de él, si pérfido enemigo
Se atreve á profanar los patrios lares!

Entonces cual lcon que en su guarida
 Se ve acosado, y al buscar salida
 No teme á sus contrarios ni los cuenta,
 Así en Lt lid sangrienta
 El rudo habitador de estas montañas,
 Llevando por divisa honor) gloria,
 Puede llenar con sólo sus hazañas
 El venerable libro de la historia.

Si á tu valor i oh pueblo que idolatro !
 A menudo faltó vasto teatro
 Para llenar el mundo ele proezas,
 En cambio tus grandezas
 Son ya más conocidas; y algún día
 A tu nombre darán eterno brillo.
 Con su tea inmortal Santamaría,
 Con sus leyes también Mora y Carrillo.

.....

m r

¡ Fatal recuerdo á mi memoria viene
 La pluma vacilante se detiene
 Sin atreverse á desgarrar el velo:
 ¡ He visto el puro ciclo
 De la patria empañarse, y en su historia
 He mirado con ira y amargura,
 Al lado de mil páginas de gloria
 Otras mil de vergüenza y desventura 1

He visto Mas la pluma se .resiste
 A escribir tanta mengua, y se reviste
 De justa indignación el alma mía.

Esa época., sombría
 Que heridas incurables ha dejado,

No ha de ponerse en el obitio oscuro:

El recuerdo infeliz de lo pasado
 Servirá de escarmiento en lo futuro.

Valientes ciudadanos! Hoy que alumbra
 Ill sol ele la verdad, v no os deslumbra
 Con mentidas promesas un tirano.,
 Alzad con firme piano
 A vuestras leyes inviolable trono,
 Digid siempre de civismo noble ejemplo,
 Que sea la virtud vuestro patrono,
 La escuela y los talleres vuestro templo.

Odiad la adulación torpe y maligna:
 tute el alma siempre altiva, siempre digna
 Se consagre í la patria únicamente:
 Y con amor ardiente
 Por defender sus fueros, vuestra vida
 Llevad si es menester al sacrificio:
 Entonces podrás ser, patria querida,
 1)e grandeza y virtud bello edificio.



EUROPA.

O TRA vez el belígero estandarte
 Levanta Pulas en la vieja Europa;
 Y el rechinar de su temido carro,
 Unido al son de la guerrera trompa,
 Infunde espanto en los cobardes pechos:
 El soldado que en paz abrumadora
 Caía en perezoso enervamiento,
 Al escuchar su acento se alborozaba,
 Y apercibiendo la fulmínea espada
 Piensa en la gloria de la lucha próxima;
 El mundo conmovido y silencioso,
 De incertidumbre lleno ve las tropas
 Marchando al campamento; ya distingue

De los ginetes la bruñida cota,
 Y escucha el choque acompasado y seco
 Del envainado sable cuando azota
 El espumoso ijar de tos corceles,
 El estruendo infernal con que rebotan
 Los repletos furgones, y en pos de ellos,
 Mostrando al sol las relucientes bocas,
 Innúmeros cajones que en su marcha
 Con chirrido estridente el eco asordan,
 En trajín bullicioso van los trenes,
 Por todas partes el tambor redobla,
 Y trabajando sin cesar la fábrica
 Destinada á la industria bienhechora,
 En máquina de guerra convertida
 Pertrechos y armas incansable acopia.
 Ya desunciendo la pesada yunta
 El labrador los campos abandona,
 Entregando al orín el limpio arado;
 Á la voz de la patria y de la honra
 Deja el hogar al fenecer la tarde;
 En su torno la prole numerosa

Le da el postrer adiós, y mientras gime
 Transida de pesar la triste esposa,
 El inocente niño sonriendo
 Al infantil retozo le provoca,
 Aumentando el dolor de aquella escena
 Cuando se cierra la nocturna sombra
 Como párpado inmenso de los cielos,
 Y las campanas lentamente doblan
 Por el día que muere, parte el triste
 A cumplir su deber. En esa hora
 Su anciana madre sollozando *reza*
 De hinojos en el templo, y cuando llora
 Por el hijo que pierde, á un tiempo impreca
 La insaciable ambición, la saña sórdida
 De los menguados reyes que á los pueblos
 Por un capricho sin piedad destrazan.

. .

¿ Por, qué del fondo de la oscura estepa
 Surgen' cual buitres, en confusa hueste,

Innumeros cosacos que al Danubio
Se acercan como nuncios de la muerte?

Tiembla la Europa, atónita escuchando
El raudo galopar (le sus corceles,
Y á sus gritos salvajes azorada
Ver las hordas de Atila le parece.

¿Qué intocota el ruso con marcial alarde'
¿Qué busca hacia el ocaso.' que pretende'
A lo lejos, del Bósforo señora,
Se divisa Stambul altiva y fuerte;

Y al brillar sus dorados alminares
Con el vivo fulgor del sol naciente,
Como el cruzado con la Tierra Saeta,
Sueña con ella el moscovita aleve.

Á nadie engaña su codicia hipócrita:
Europa férrea valla opuso siempre

A los capciosos ¿ares; mas ahora
olvidando el peligro incautamente,

El germano implacable sólo mira
Al legendario Rhin; Austria prudente
Con él y con Italia se ccliga,
Y todas contra Francia va previenen

Horrible tempestad. Nefando crimen
Debe expiar esa nación valiente:
Ella fue la primera que anulando
El *derecho divino de* los reyes,

Sobre el solio imperial despedazado
Lanzó (le libertad el grito ardiente;
Ella fue la primera que erigiendo
Altar á la razón, y con sus leyes
Poniendo dique á la opresión injusta,
Á los pueblos con su égida protege.

Su genio prepotente alumbra el mundo.
 Mas ese mismo resplandor ofende
 La pupila real: la tiranía
 Ha menester la sombra: sólo puede
 Medrar en la abyección ó la ignorancia,
 Y á la luz de la ciencia desaparece;
 Por eso Francia aislada, aborrecida,
 Representa el Progreso; y los satélites
 De Europa coligada, la Edad Media
 Que se alza contra el siglo diez y nueve.

a

Cuando altanera el águila del Sena
 En Marengo, Austerlitz, Friedland y Jena
 :\ Europa conjurada destrozaba,
 Y al inundo deslumbraba
 Con el brillo radiante de su gloria,
 Al rechazar el enemigo encono
 Lograba en cada lucha una victoria
 Y ¡í cada golpe· derribaba un trono,

Era entonces de Francia el poderío
 Inmenso como el mar: del Norte frío
 Al África abrasada, y del levante
 Al rugidor Atlante
 El mundo con temor le obedecía;
 Y dócil á las voces imperiales,
 El águila las viejas capitales
 Con sus alas terríficas cubría.

Hoy, aunque altiva su dolor resiste,
 Pliega las alas al recuerdo triste
 De Metz y de Sedán: hoy no avasalla
 Los campos de batalla
 Pasmando al enemigo con" su vuelo,
 Porque en letárgico estupor sumida
 Ve empañado el honor, la patria herida,
 Muerta la gloria y cercenado el suelo.

¡ Oh reyes que en mortal desconfianza,
 Mirándola aprontarse á la venganza

Tratáis de provocarla locamente 1

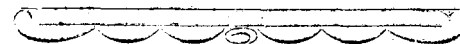
Dejad prudentemente

Vuestro cobarde y criminal trabajo:

Aunque el león en su caverna duerme,

No puede ser del lobo presa inerme.

o perturbéis su sueño. Hablad más bojo.



ADELA.

Leyenda.

1.

o fué más bello el virginal semblante

DE la mujer primera que el de Adela::
En su frente castísima ríela

De la virtud el rayo deslumbrante,
Con la *albura del cisne cuando amante

En la linfa del lago ledó vuela;

Su sonrisa es el aura tembladora

Que anuncia la venida de la aurora;

Y el velado fulgor de su mirada

Remeda la vislumbre

Que en la silueta de la enhiesta cumbre

Pinta al nacer el alba nacarada.

11.

Completan el caudal de sus hechizos
 Los labios de coral, los negros rizos
 Que en cascada ondulante se desatan,
 Las líneas escultóreas que retratan
 De la Venus de Milo la apostura;
 Y fuera de la física hermosura
 Que sola para el vulgo vale tanto,
 Le dan mayor encanto
 La inocencia de niña que se asolea
 A sus rasgados ojos, el talento
 Y la fácil palabra, en cuyo acento
 Aprendió sus arrullos la paloma.

111.

Prendóse de ella Jorge al conocerla:
 El joven estudiante carecía

De fortuna y de nombre, y al quererla
 Con hondo desconsuelo la veía
 M¹ lejos de su mano que la perla
 Que guarda el fondo de la mar sombría.
 "¡Ella es rica y yo pobre!" tristemente
 Decía á veces colt amarga calma:
 "¿Cómo pensar en obtener la palma,
 Ofreciendo á mi amada locamente
 Por único presente
 El fuego inextinguible de mi alma?"

1 V.

Como el enjambre bullidor de abejas
 Que liban de la flor la miel preciada,
 Asediaba á la niña con sus quejas
 La turba juvenil enamorada;
 \las no aparece tan sereno el jilgo
 En la apacible calma de la tarde

Como Adela escuchando el vano alarde
 De sus mil pretendientes: el halago
 De las tiernas promesas no tenía
 Para ella encanto alguno, y parecía,
 Indiferente al amoroso estrago,
 Más que el acero y que la nieve fría.

V.

La desdeñada corte murmuraba
 Con intención aleve,
 Que un secreto cuidado la embargaba
 Y que en su pecho, al parecer de nieve,
 Una pasión ardiente se ocultaba.
 ¿Podía de otro modo
 justificarse aquella indiferencia
 Con que veía y escuchaba todo?
 Hablando así la turba sin conciencia,
 Llevada del despecho,
 Ponía sin saberlo en evidencia
 El misterio inocente de aquel pecho.

VI.

VI cielo no formó la criatura
 Como labra el artista la escultura
 En la piedra sin vida: es otro el sino
 De la mujer, de ese ángel de la altura
 Que endulza con su amor nuestro camino.
 Adela amaba, sí: mas era un sueño
 La breve historia de su amor risueño:
 A Jorge conoció, y adivinando
 Con esa ciencia infusa
 Que muestran desde niñas las mujeres.
 El culto que el mancebo le rendía.
 Sintió en su pecho virginal, confusa.
 Nacer ardiente y dulce simpatía.

VII.

Han pasado tres meses. Una tarde
 Al punto en que hace alarde
 De su luz más hermosa el sol poniente.
 Y la sombra cobarde
 Se tiende por el llano lentamente,
 Sentados á la orilla de una fuente,
 Están Adela y Jorge: sus amores
 Han dejado de ser dulce secreto;
 El fulgor indiscreto
 De sus ojos había revelado
 De la pasión oculta los ardores.
 Y había á los amantes acercado.

VIII.

A sus pies se estrellaba el oleaje
 Del alterado mar: sobre el follaje

Arrancado del bosque por el viento,
 Hablábanse los dos con el lenguaje
 Inspirado por Dios al sentimiento.
 Adela está muy triste: en el semblante
 Del joven estudiante
 Hay más tristeza aún: los dos rendidos
 Al grave peso del dolor, se miran
 Con ojos por el llanto humedecidos,
 Y á menudo suspiran
 Ocultando sus íntimos gemidos.

"Ya lo ves, alma mía, dijo Jorge:
 Inútil es que forje
 Ilusiones de amor y de ventura:
 Es muy- distinto el sino
 Que Dios nos señaló desde la altura;
 Vivir siempre feliz es tu destino,
 El mío.. ..desencanto y amargura."
 -"¿Y llevas á tal grado el desatino,

Adela interrumpió ya sonriendo,
 Que das oídos á la vil malicia
 De los que andan por ahí diciendo
 Que tu amor no es amor sino codicia?"

X.

"¿Vale más para ti la voz del mundo

Que la mía? La ruin maledicencia
 Como reptil inundo
 Se goza en amargarnos la existencia:
 Despréciala cual yo, como yo olvida
 La artera sociedad que corrompida
 Todo lo vende, prostituye ó gasta;
 Para ser muy feliz á mí me basta

Que me ames con pasión toda la vida."

Calló la joven con rubor, mas viendo
 Su exhortación ternísima perdida,
 lle esta manera prosiguió diciendo:

XI.

"Desecha, Jorge mío,
 El ciego y persistente desvarío
 Que á mis ojos arranca triste lloro;
 ¡ Maldices la pobreza y ansias oro!

Quién tiene como tú grandes talentos,

Hermoso corazón, nobles alientos,
 No debe ambicionar otro tesoro.
 Si has menester riquezas, las que tengo
 Son tuyas nada más, eso es muy claro;
 Y no vuelvas jamás con el reparo
 De la murmuración, pues te prevengo
 Que hacer caso á los necios cuesta, caro."

XII.

Jorge escuchó la oferta generosa.
 De la doncella Hermosa

Estrechando su mano conmovido,
 Y lleno al mismo tiempo de tristeza,
 Porque su orgullo herido
 Le vedaba aceptar tanta nobleza.
 -" ¡ Un año nada más, un año pido !
 Repuso: estoy resuelto
 A tomar á mi cargo cierta empresa
 De segura ganancia y no la suelto:
 Si al cabo de ese término no he vuelto
 Es porque he sido de la muerte presa."

.XIII.

A disuadirle de su firme empeño
 No fueron ya bastantes
 De la niña las súplicas amantes
 Ni las ardientes lágrimas. El sueño
 Se había disipado en un momento,
 A los rucios embates de la vida,
 Como nube perdida
 Que de improviso desvanece el viento.

¡ Partir era preciso! La esperanza
 De grato porvenir le sonreía,
 Y Jorge ya sabía
 Que con fe y con amor todo se alcanza.

XIV.

Poco después al despuntar la aurora
 De un día de verano,
 Del Limón alejóse voladora
 Une nave gallarda; en el lejano
 Confín del horizonte
 Perdióse poco á poco, y mientras tanto,
 Sobre el pequeño y solitario monte
 Que domina la playa, amargo llanto
 Vertían dos mujeres:
 Una era Adela; la otra, venerable,
 La madre inconsolable
 Que perdía el rvús caro ele los seres.

XV.

¡ Esperar y creer! tales la vida:
 ¿ Y qué fuera del hombre si perdida
 La estrella de la fe no le guiara,
 Y en el mar de la duda sumergida
 La humanidad entera se encontrara?
 ¡ Esperar y creer!' Dulce consuelo
 Que cual fecundo, bienhechor rocío,
 Desciende sobre el alma desde el cielo.
 ¡ Ay del que gime en loco desvarío,
 Y perdida la grata confianza,
 Siente en su pecho el lóbrego vacío
 Que deja al ausentarse la esperanza!

XVI.

Cándida virgen para amar nacida,
 Ignorante del mundo y sus engaños,
 Era Adela tan niña á los veinte años
 Como era en los albores de la vida.

Huérfana y sola se encontró en el mundo;
 Á Jorge la acercó la simpatía,
 Y al adorarlo con fervor profundo
 En él su vida y porvenir tenía.
 Ahora lejos de él constante espera,
 El término feliz de aquella ausencia,
 Sin recordar que la fortuna artera
 Asecha por doquier nuestra existencia.

XVII.

Algún tiempo después, cuando impaciente
 Por recibir noticias del ausente,
 Lloraba presa de mortal zozobra,
 Llega una carta, á cuya vista cobra
 La ya perdida calma;
 Y al ver pagada su ansiedad con creces.,
 La besa muchas veces
 Aun más que con los labios, con el alma.

Rompió temblando de emoción la nema,

Vaciló largo rato, y casi fría
A leerla empezó con ansia extrema.

La carta así decía:

XVIII.

" ¡ Quién pudiera expresar, Adela mía,

El júbilo que siento

Al enviarte siquiera un pensamiento

De los que te consagro noche y día!

En medio de la calina, en el rugido

Que lanza el oceano embravecido,

Tu imagen celestial me ha acompañado

De tal modo, que á veces he creído

Que mi alma contigo se ha quedado

ó la tuya conmigo se ha venido..

Ni un momento mis votos he olvidado:

Ahora como siempre, solamente

Por ti mi corazón palpita ardiente.

XIX.

He visto en estas tierras mil mujeres
A cual más arrogantes y graciosas.
No tengas celos de ellas: son hermosas
Mas no saben querer como tú quieres.
Mis negocios han ido viento en popa:

En breve dejaré la vieja Europa
Para volver á ti. ¡ Soy casi rico !
Que lo digas á todos te suplico

Para que nadie forje
Viles calumnias como el otro día.
Sueña conmigo siempre, amada mía,
Como contigo siempre sueña ^{yo}.

XX.

Cada tierna palabra, cada letra
De la carta, penetra
En el alma de Adela dulcemente,

Como fluido sutil que se derrama
 Por sus venas, y ardiente
 Acrece de su amor la inmensa llama.
 Con alborozo delirante y loco
 Á la madre de Jorge corrió al punto,
 Y abrazando á la anciana, fiel trasunto
 De su candor, leyóle poco á poco
 Con infantil descoco
 La carta y la respuesta todo junto.

XXI.

Escucha, suegra mía,"
 Riendo como loca le decía:
 "Hoy mismo le contesto
 Que con él no me caso, pues detesto
 Á una madre tan fría é insensible
 Que en vez de dar escándalo gozosa,
 Con cachaza increíble
 Ove la carta de su nuera hermosa.

- "Y yo, dijo la anciana bondadosa
 Mostrándole un papel muy arrugado,
 Le diré que su novia se ha olvidado
 De que no es ella sola la dichosa."

XXII.

Y en un mismo cariño confundidas,
 Con risas y protestas
 Concertaron las dos sendas respuestas
 De encantadora sencillez henchidas,
 Después, arrepentidas,
 Creyendo ya que las razones puestas-
 Carecían de fuego y de ternura,
 Pusieron sus cerebros en tortura;
 Mas risueñas al cabo comprendieron
 Que era inútil cambiar lo que escribieron,
 Pues cuando se ama con pasión sincera
 La carta más ingenua es la primera.

XXIII.

¿ Por qué desde aquel día venturoso,
 De su presunto esposo
 Á saber no volvió la pobre niña?
 En vano es que la riña
 La pobre madre con afán piadoso,
 Pidiéndole una calma que no tiene;
 Ya en el pecho intranquilo no mantiene
 La esperanza dulcísima, ni acierta
 Siquiera á preguntar *¿por qué no viene?*
 Pues recelando con fundado espanto
 Alguna gran desgracia, queda yerta
 Y luego al punto se deshace en llanto.

XXIV.

¿ Cuántas veces sentada en el repecho
 Que conduce á la playa, su albo pechq

Abrióse palpitante á la esperanza
 Mirando en lontananza
 La nave que hacia el puerto iba derecho!

Mas luego con despecho,
 Con inmenso dolor reconocía
 Que en ella su adorado no venía;
 Y ya burlado su febril anhelo,
 Por la duda cruel atormentada,
 Al lado de la madre resignada
 Con dura queja apostrofaba al cielo.

XXV.

De pronto se esparció la infausta nueva
 De un espantoso y singular fracaso:
 El bergantín "*Ocaso*,"
 Velero y resistente á toda prueba,
 Cuatro meses atrás salido había
 De Nueva York, con rumbo á nuestros puertos,
 Y en él Jorge venía,
 Según constaba por informes ciertos.

Tanta demora suponer no cabe;
 Con él no se avistó navío alguno
 Ni sus despojos recogió ninguno.
 ¿Cuál fué su paradero? ¡ Dios lo sabe !

XXVI.

¿Cómo pintar el sin igual quebranto
 De la niña y la anciana desoladas
 Al escuchar, en lágrimas bañadas,
 La noticia fatal? Llenas de espanto
 Por lbs decires que en el pueblo oyeron,
 Dudaron al principio, pero en breve
 Á la dura evidencia se *rindieron*
 De un periódico aleve
 Que recogió mil datos minucioso,
 Y de ellos barruntaba simplemente
 Que el buque misterioso
 Naufragó en alta mar completamente,

XXVII.

¡ Ay! desde entonces como débil hiedra
 Que al grato arrimo de la encina medra,
 Y con ella parece destrozada
 Por la tormenta airada,
 Adela que sin fe languidecía
 Privada de su amor, al fin advierte
 Con triste complacencia, que su muerte
 Muy pronto á la de Jorge seguiría.
 Cuando en la vida el mágico palacio
 De dulces ilusiones se derrumba,
 El alma busca ya, falta (le espacio,
 La eterna libertad que da la tumba.

XXVIII.

Poco después la inconsolable anciana
 Cedió al fin á la muerte;
 También la joven, en edad temprana
 Herida por la suerte,

Dejó la tierra, como el ave ufana
 Que al despuntar la aurora tiende el vuelo
 Hacia las nubes de encendida grana
 Que coloran el cielo.
 Hoy guarda un sauz la humilde sepultura
 En que yacen las dos; el pueblo entero
 Vierte sobre ella con dolor sincero
 Justo tributo á tanta desventura.

 XXIX.

Han pasado seis meses. Una tarde
 A la hora en que hace alarde
 De su luz más hermosa el sol poniente,
 Y la sombra cobarde
 Se tiende por el valle lentamente,
 Al Limón arribó gallarda nave
 Ligera como el ave
 Cuando la fiera tempestad presente,

Dió fondo en la bahía y al instante
 Un mancebo saltó gozoso á tierra:
 Era Jorge ¡oh sorpresa! que anhelante
 Con su presencia al vecindario aterra.

XXX.

El bergantín " *Ocaso,*"
 Por el ciclón al África impelido,
 Fracasó en los escollos: ya perdido,
 Navegando en los botes al acaso
 Los tripulantes en la costa dieron,
 En un paraje agreste y solitario,
 Refugio solamente del corsario.
 Medio año allí vivieron
 Hasta que el cielo, de ellos apiadado,
 Permitió que un bajel los divisara
 Y al punto se prestara
 Para volverlos al hogar amado.

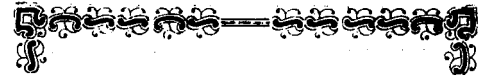
Gagini.

XXXI

Pero ¡ay! á Jorge, la contraria suerte
¿Qué le guardaba en él? Tan sólo muerte.
Con mirada febril, mudo y convulso
Oyó la corta y dolorosa historia
De boca de un vecino, y ya sin pulso
Corrió al instante á la mansión mortuoria.
Cuando tras él llegaron los amigos,
De aquella escena de dolor testigos,
Sobre una tumba rígido le hallaron:
Volviéronle á la, vida poco á poco,
Quisieron consolarle, y se quedaron
Heridos de estupor. Estaba loco.



GALLEGOS
MANUEL ANTONIO.



GALLEGOS

MANUEL ANTONIO.

NACIÓ en esta capital el 8 de junio de 1860. Es *hijo* del doctor don Nicolás Gallegos y doña Luisa Quesada.

El joven Gallegos hizo sus primeros estudios en el Instituto Universitario y en el Colegio de San Luis de Cartago.

Gallegos ha trabajado como periodista, lo cual en otras épocas le acarreó molestias, al extremo de haberse visto dos veces en la necesidad de emigrar.

En las recientes elecciones para]Presidente de la República, Gallegos trabajó con actividad, afiliado al partido Constitucional.

Las poesías de Gallegos revelan el sentimiento del verdadero poeta; á continuación tenemos el gusto de insertar algunas de ellas.



A MI PADRE,

el doctor don Nicolás Gallegos.

j Yo te tuno aún f

Y o te amo aún...! Tu voz *no* se ha *extinguido*.

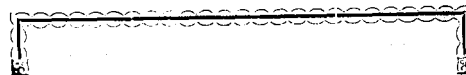
Y Dulce, tierna, vibrante y tan serena
Cual en tiempo mejor llegó í mi oído,
Apagando del mundo el vano ruido,
Tal viene á consolar mi dura pena.

¡ Ah! siempre de tus ojos desprendida
La luz de tu dulcísima mirada
Me brinda, al transitar en esta vida,
Esperanza en la dicha prometida
Que gozas en la célica morada.

Eres tú quien mis pasos vacilantes
 Sostienes con tu mano cariñosa,
 Solícita, y en todos los instantes
 Que la veo, paréceme cual antes
 Al cielo señalando majestuosa.

Mas ¿qué me queda de él ¡fortuna varia!
 Bajo ese cielo espléndido y azul.... ?
 Solamente esa tumba solitaria,
 Por consuelo tan sólo esta plegaria:

Yo te amo aún.... !



A LA LIBERTAD.

Poesía dedicada

¡ LAS

Legaciones Centroamericanas

VEN de Tirteo lira, y armoniosa
 Tus notas lanza al viento,
 Resonando al impulso de mi mano,
 Triunfales himnos tus doradas cuerdas
 Mi voz acompañando,
 Que el son de libertad irá cantando!

¡Oh, ven, inspiración! ... enciende en mi alma
 Divino sentimiento,
 Genial destreza, agitación sublime

Arrebatad mi corazón ardiente
 Y dadme como al Dante
 Ideal hermoso y concepción gigante 1

Libertad 1 ¡ Libertad 1 Mágico nombre,
 Música dulce y suave,
 Que tratan de imitar los ruseñores,
 Que en el aire pronuncian sin quererlo
 Las alas de paloma
 Al traspasar de un vuelo la alta loma.

Deidad encantadora, te contemplo
 Siempre inmortal y ardiente,
 Circundada tu ingénita belleza
 De irresistible luz fascinadora;
 Cual reina entre querubes
 Sentada en un dosel de blancas nubes.

¡ Qué corazón al verte no palpita
 En tu luz extasiado?
 No se encuentran más nítidos reflejos

En el trono argentado de la luna,
 Ni el más bello celaje
 Puede eclipsar tu espléndido ropaje.

¡ Libertad! En tu trono cuán hermosa
 La niñez te contempla;
 En verte se deleita y se enamora;
 Dibújase en sus labios la sonrisa:
 Absorta en tu belleza
 Levanta al cielo libre la cabeza.

La ardiente juventud en sacra llama
 Enciende sus pendones,
 Que de su patria son gloriosa enseña:
 Con la mano en el puño de la espada
 Y el alma enardecida,
 Daría, Libertad, por ti la vida.

La cansada vejez, ya sin aliento
 Y á la tumba cercana,
 Tan sólo al escuchar tu nombre excelso

Hervir la sangre siente entre sus venas;
 Para tí vivir quiere:
 Sin tus halagos ¡ay! morir prefiere.

Oh sol de libertad ! tu augusto carro
 Recorre la ancha tierra.
 ¡ Á cuántos les costó muerte temprana
 Defender su derecho y patrio suelo
 Tú viste sus despojos
 Y la última mirada de sus ojos.

Eres tú quien despiertas en el alma
 Heroico sentimiento:
 Tú quien das en los campos de batalla
 Valor al corazón, pujanza al brazo
 Del héroe que riente
 Te saluda al morir como un valiente !

Tú eres la esperanza del que triste
 Con bárbara cadena
 Entre el oscuro calabozo gime:

Le das valor, resignación, consuelo;
 Visítasle en sus sueños,
 De su vida halagando los ensueños.

Eres tú la riqueza, el gran tesoro
 Del que libre transita
 Del jardín de la vida entre las flores,
 Tal vez sin conocerte y sin amarte
 En insensato olvido....
 Pues no se estima el bien sino perdido.

Única luz, consoladora amiga,
 Tú eres del proscrito.
 ¡ Oh libertad! al sólo oír tu nombre
 Recuerda con amor su cara patria,
 Conmuévese, delira,
 Levanta el pecho y con afán suspira.

Solaz de que disfruta aun el mendigo
 Que libre por doquiera
 Vaga implorando el pan de cada día:

Siempre fiel, compañera inseparable
 Mientras llega la muerte....
 ¡ único bien que dióle impía suerte !

Libertad, ¡Libertad! Tu nombre invocan,
 Augusto, sacrosanto,
 Tal vez los que tiranos en el mundo
 Oprimen á los pueblos desvalidos;
 ¡Ay! de ti blasfemando
 Y á tantos pechos míseros burlando.

Mas yo te invoco con serena frente;
 Libertad soberana:
 Ampara de mi patria con tu escudo
 La gloriosa bandera que allá en Rivas,
 Castillo y Santa Rosa
 Vióse ondear flamante y victoriosa.

¡ Libertad bienhechora! oye mi canto,
 Protégeme en la vida:
 ¡ Ah ! jamás á. mis ojos se oscurezca

Tu luz encantadora, irresistible:
 Y goce siempre en calina,
 ¡ Fruto de libertad! la paz del alma.





A UNA HUERFANA

en su cumpleaños .

H OY de tu amante la enlutada lira
Triste suspira con doliente son:
Saludarte no puede en el cumpleaños
De **tus** quince., años,
Sino con melancólica canción.

El único hombre que te amó en el mundo
Con un amor ajeno al interés,
Que vió el primero tu primer sonrisa,
Ay ! cuán aprisa
Dejó este suelo para no volver!

¿Por qué le arrebataste, infausta suerte,
Ingrata muerte, al padre de su amor?

A una huérfana.

87

¡Pobre huérfana! allá sólo en el cielo
Está el consuelo
Que puede mitigar tu gran dolor !

Lágrima triste, silenciosa y pura
Que la amargura hito brotar críel,
Oscila en tus finísimas pestañas
Y en llanto bañas
De tus mejillas la rosada tez:

Cual bella flor en que el perfume anida
Al ser mecida por el aquilón,
Baja su cáliz de color de cielo
Y cae al suelo
La gota del rocío que allí guardó.

De dolor un suspiro entrecortado
Tu. destrozado pecho exhala aún!
Tiemblo al saberlo, de dolor, y siento
Que el sentimiento
Es hoy la inspiración de mi laúd.

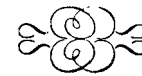
Como en la noche al susurrar la brisa
 Que se desliza por entre un ciprés,
 Se oye una nota cuyo triste acento
 Es un lamento
 Que convida á llorar allí junto á él!

¡Botón de flor temprana y delicada,
 Con perfumada esencia de virtud!
 Rocío es ese llanto con que mojas
 Las frescas hojas
 De la flor de tu hermosa juventud.

Aunque á tu rostro dé mayor encanto
 Tu tierno llanto ¡ oh huérfana ! el dolor
 Me hiere cruel el alma.... que ese lloro
 Es el tesoro
 En la vida más caro al corazón.

Por eso te saluda en el cumpleaños
 De tus quince años triste mi canción:

Hirióñle á mí también la infausta suerte;
 La ingrata muerte,
 Que era mi amigo el padre de tu amor!



HINE DAVID.



HINE DAVID.

EL 23 de octubre de 1858 vió la primera luz en esta capital el joven David Hine, hijo del doctor Mr. Marquis L. Hine, ciudadano americano, y de doña Mercedes Ramírez, costarricense.

Hine hizo sus primeros estudios en Nueva York, donde permaneció en un colegio desde 1870 hasta 1873; y los continuó en San Ramón, bajo la inteligente dirección del ilustrado don Julián Volio.

Huérfano, desprovisto de fortuna, sin felicidad en sus empresas, Hine ha afrontado con ánimo varonil y sereno las contrariedades de la vida, y se ha esforzado en proveer no sólo á sus propias necesidades, sino también á las de su familia.

Por las circunstancias insinuadas, Hine no pudo proseguir la carrera literaria que había emprendido, y se ha dedicado al trabajo, ora como empresario de obras materiales, ora como profesor en establecimientos nacionales.

Todos los que han tratado á Hine han podido conocer su fina educación, la delicadeza de sus sentimientos, la generosidad de su alma.

Las

poesías de Hine nos parecen muy sim-páticas; tiene facilidad para versificar, cierta

novedad en la forma, y arranques de verdadero poeta. Esperamos que Hine, con tan buenos dotes, siga cultivando la sublime poesía; ella le dulcificará los contratiempos de la vida, y más tarde puede llevarle al templo de la inmortalidad.



DESEO.

QUISIERA ser una fragante rosa
 Nacida en tu ventana:
 Perfumar el ambiente que respiras
 Al despertar del sueño en la mañana;
 Y tronchada más tarde de mi tallo,
 En lánguido desmayo
 Ostentar mis colores, reclinada
 En tu purpúreo seno,
 Y oyendo, allí, tu corazón latir,
 Al fuego abrasador de tu mirada
 Deshojarme y morir....!

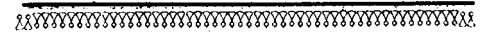




DEL INGLÉS.

O^H cuántas veces una aguda flecha
Arrojada al azar,
Á clavastse en tin punto va derecha
Que el arquero jamas pensó tocar!

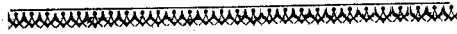
Y ¡cuantas otras lá frase más ligera
Llega hasta él corazon ,
Llevándole la dicha que no espera,
O alguna nueva, amarga decepción l



SENSITIVA.

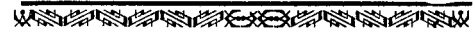
OR qué me miras así?
-¿Y eso te causa sonrojos?
Oye, niña, si mis ojos
No se están fijando en ti.
-Y qué es lo que observas, pues,
Con tan ardoroso anhelo?
-Estoy contemplando el cielo,
De tus ojos al través.
-¡Ves el cielo! con razón....
-Y tú dí, ¿por qué suspiras?
-Es que cuando al cielo miras
Me palpita el corazón!





EL LUCERO.

RECUERDAS, por ventura, hermosa mía,
Aquella noche silenciosa y bella
En que el fulgor de una apacible estrella
Hacia los dos tranquilo descendía?
¡ Cuántas veces después los nubarrones
Eclipsaron su brillo de repente!
Aunque ella luce siempre refulgente
Allá en la soledad de sus regiones !
Así también de nuestro amor, bien mío
Brilla el lucero en la borrasca y calma;
Pues fija está tu imagen en mi alma
Como la estrella en el azul vacío.



A ENRIQUETA ORS

en su beneficio.

v oy, señora, á interrumpir
Con estas palabras mías
La corriente de armonías
Que hacen el aire gemir.
Yo quisiera
Que mi lira confundiera
Sus notas con tus canciones
En iguales vibraciones;
Pero en alas de tu acento
Mis pobres versos irán
Como hojas secas que van
Arrastradas por el viento.

Una sociedad que adora
 Como tú adoras el arte,
 Ha querido coronarte
 Con este laurel, señora.

Yo, gozoso,
 He aceptado el cargo honroso
 De ponerlo hoy en tus sienes,,
 En donde ya tantos tienes,
 Que el más brillante laurel
 En tu frente colocado,
 Como un honor no espreciado,
 Pues que el honor es para él.

Quien tiene vida y calor
 Y oye tu voz de sirena,
 Siente que el alma se llena
 Con impresiones de amor.

Tu mirada
 Siempre suave, enamorada,
 Es como fresco rocío
 En las mañanas de estío;

Y esta noche en realidad,
 Eres astro luminoso,
 Arco iris esplendoroso
 Que brilla en "La Tempestad."

Cuando abandones el cielo
 De esta tierra americana;
 Cuando te encuentres mañana
 De vuelta en el patrio suelo;

Y orgullosa
 Ostentes tu frente hermosa
 Que ha coronado la gloria,
 Vuelve con tierna mirada
 Á Costa Rica la vista:
 Que ella siempre ha de tener
 Afecto por la mujer,
 Admiración por la artista

Sé que sembrado de flores
 Está siempre tu camino,
 Y que espléndido el destino
 Te prodiga sus favores:

David Hine.

Que en tu frente
Brilla el genio refulgente;
Y que agregarte esta flor,
Inodora y sin color,
Que te brinda el sentimiento,
Lo mismo es que regalar
Una perla al ancho mar
Una estrella al firmamento!

JOVEL PEDRO.





JOVEL PEDRO.

LA muerte tronchó en flor Una de las más bellas esperanzas de la literatura costarricense. Nos referimos al poeta cuyo nombre encabeza estas líneas.

Pedro Joyel nació en esta capital el año 1851, y murió en Panamá en agosto de 1877. En la Universidad de Santo Tomás estudió humanidades y recibió el grado de Bachiller en filosofía, después de haber obtenido en los exámenes previos la calificación de *sobresaliente*.

Jovel fué profesor de enseñanza primaria durante ocho años, puesto que ganó por oposición, y á consecuencia de ello recibió del Gobierno el honroso título de maestro.

Las poesías de Pedro Jovel están impregnadas de sentimiento y de ternura. Es muy interesante la composición titulada *Adiós*, en la cual el poeta, en tierra extraña, hace reminiscencias de su querida patria. Es muy bella la poesía á Clara en su cumpleaños.

Todo lo que nos ha quedado de Jovel, gracias á la tierna solicitud de uno de sus amigos, demuestra hasta donde pudo haber llegado nuestro joven bardo, si su destino ingrato y la temprana muerte no hubieran cortado el vuelo á su fantasía esplendorosa, y á las expansiones de su alma nobilísima.

Para nosotros es muy grato consagrar este homenaje á Pedro Jovel, é insertar en seguida sus principales composiciones poéticas.



IMPROVISACIÓN.

Mr. ausento va!-ha voz de *mi* destinó
 -"Anda, me dice, sin parar jamás;
 Nunca tendrás descanso en tu camino,
 Nunca un alivio, nunca encontrarás."

Me ausento ya!-Mi corazón herido,
 Que en otro tiempo alegre palpitó,
 Hoy sólo exhala un fúnebre gemido
 Que ya mi dicha para siempre huyó!

Me ausento ya!-No guarde tu memoria
 Otro recuerdo de tu amigo ya,
 Que el de la triste y dolorida historia
 Que el alma suya torturando va.

lob

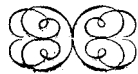
Pedro Javel

Me ausento ya!-Del férvido océano
Las turbias ondas pronto cruzaré,
Y allí en la nave con mi vista en vano
Á mis amigos, triste, buscaré.

Me ausento ya!-Si el patrio suelo un día
Vuelves libré y feliz á contemplar,
Busca la tumba de la madre mía,
Y allí por su hijo llega tú á llorar.

Me ausento ya!-Despedazado él pecho
Por mi terrible, mi mortal dolor;
Nunca, jamás, bajo él paterno techo
Tranquilo latirá mi corazón.

Me ausento ya!-Y en climas extranjeros
En vano buscaré la dulce paz,
En vano días dulces, placenteros
Y delirios dé amor ¡ Me ausento ya!



ROMANCE.

Á la Luna.

SALUD, astro de la noche
Que grata paz y sosiego
Viertes allá suspendido
En el azul de los cielos!
¡ Cuán hermoso resplandeces
Con tu brillante cortejo
De ligeras nubecillas,
De rutilantes luceros !
Cuando tímido rasgando
Vas de las sombras él velo,
Todos buscamos ansiosos
Tus plateados reflejos.

Los amantes te apellidan
Su único fiel compañero:
Ellos.. sus penas te cuentan
Y te dicen sus ensueños;
En las miserables cabañas
Vas derramando el contento,
Y el desgraciado en ti busca
De sus penas el consuelo;
Al perdido caminante
Le haces hallar el sendero,
Que en medio de las tinieblas
Buscara con paso incierto;
Tú, al animoso marino,
En mar de peligros lleno,
Cuando tal vez ya desmaya,
Muestras el seguro puerto;
Tú al que perdió la esperanza
Y sólo guarda recuerdos,
Y horribles tormentos sufre
Que despedazan su pecho,
Prestas suave lenitivo
A sus pesares acerbos,

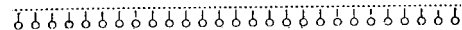
Y en dulce melancolía
Transforma su sentimiento:
Todos ¡ oh Luna! al mirarte,
Que se alejan van sintiendo
De los amargos pesares
Y los goces turbulentos.
Por eso yo, siendo niño,
Lleno de inocente anhelo,
Todo mi placer cifraba
En contemplarte en silencio;
Y la razón ignorando
De tan extraño deseo,
Cada vez que te veía
Gozaba un deleite inmenso;
Y hoy que, triste y abatido.
Me hallo de mi patria lejos
Ha reanimado ni; alma
Tu melancólico aspecto.
¡ Cuánto gozo al verte ahora
Que el mundo duerme en silencio,
Cruzar límpida y serena
Por el ancho firmamento!

Allá en medio de las tumbas,
 Pálida Luna ¡qué bellos,
 Qué llenos de dulce encanto
 Serán tus rayos serenos!

.....

.....

Mas ya miro que te ocultas:
 Ya tus rayos macilentos
 Apenas se ven lucir
Allá tras de los oteros.
¡Ojalá, Luna querida,
Que siempre suave beleño
 Viertas sobre los pesares
 Que han desgarrado mi pecho!
 Y que cuando aproximarse
 Vea mi postrer momento,
 Por siempre cierre mis ojos
 De tu luz á los reflejos!



A CLARA.

En su cumpleaños ,

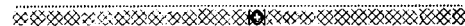
HOY en tu vida luce
 Un nuevo día
 De paz y de esperanza
 Y de alegría:
 Nada en tu alma
 Viene á turbar !oh niña!,
 La dulce calma.

Cual blanco-cisne nadas
 En las espumas
 De un mar sin tempestades,
 Sin negras brumas

Mar de bonanza
 Bañado por el iris
 De la esperanza.
 Feliz como bella eres,
 Sin par criatura
 Y todos, todos gozan
 Con tu ventura;
 Pues que al mirarte
 No puede nadie, niña,
 Sino adorarte.
 Hay en tu dulce acento
 Y en tu mirada
 Un *no sé qué* que deja
 Mí alma extasiada,
 Y es la inocencia
 El aroma divino
 De tu existencia.
 Por eso hoy que con goce
 Tan sin igual
 Celebran tus amigos

Yo en este canto
 Me recreo en tu dicha,
 Pues ¡te amo tanto !
 Flor que adornó solícita
 La Providencia
 Con el suave perfume
 De la inocencia;
 Flor hechicera,
 Que para tí sea eterna
 La primavera !
 Y sí algún día sabes
 Mí desconsuelo
 Por mí tus puros ruegos
 Eleva al cielo;
 ¡ Pídele calma
 Para aquel que te adora
 Con toda su alma !
 Que cuando á Dios elevan
 Las almas puras,
 Fervientes oraciones
 Por sus criaturas,

Desde los cielos
Á todos los que sufren
Vierte: consuelos.



¹
A ELISA.

ERA yo un niño entonces ---- y mi vida
Cual delicioso ensueño resbalaba,
Y en éxtasis divino embebecida,
Dicha y amor el alma respiraba!

Fué en esa edad feliz !Tú, bella y pura,
Me brindabas amor,
Y henchidos de esperanza y de ventura
Vivíamos los dos.

¡Qué plácidos pasaron os instantes
De ese tiempo feliz! jamás pensamos
Que se llegara un día,
Pasada la ilusión yola .alegría,
En que mirando su perdido encanto
Vertiera el alma doloroso llanto!

¿Te acuerdas? Fué una noche;
 Todo en calma yacía,
 Y todo en torno nuestro respiraba
 Dulce melancolía.

La luna con sus pálidos fulgores
 Esa escena tan bella iluminaba,
 Y á lo lejos el aura modulaba
 Su queja misteriosa entre las flores.

Ebrio yo de pasión al contemplarte,
¹⁰ Eres mi Dios, mi hermana, mi adorada"
 Con balbuciente labio te decía,
 Y en medio del silencio, un eco blando
 Mis tímidas palabras repetía.

Tú en tierna efusión me prometías
 No olvidarme jamás. Tu nívea frente
 En mi ardoroso seno reclinabas
 Y mi mano estrechabas
 Con amoroso, indescriptible afán

¡ Noche feliz, serena, deliciosa
 Que jamás en mi vida olvidaré;
 Yo su memoria plácida y gloriosa
 Conmigo hasta la tumba llevaré!

Es muy triste ¿verdad, mi bella Elisa?
 Ver cual las horas del placer huyeron,
 Cómo las esperanzas que trajeron
 El viento arrebató l

Nada hay más doloroso
 Que ese recuerdo de ventura y gloria
 Que queda al corazón,
 Cántico suave, vago y misterioso
 Que trae á la memoria
 Aquel tiempo feliz que ya pasó l

Por eso, allá en la tarde
 Cuando el sol al acaso ha descendido,
 Y apenas se percibe de la, brisa
 El sollozante y lánguido gemido,

Yo siento un no sé qué dentro mi pecho
 Que bulle silencioso,
 Un no sé qué muy triste y doloroso
 Que hace correr mi llanto,
 Y por eso, mi Elisa ¡sufro tanto !

En la noche serena,
 Cuando vaga la luna por el cielo,
 Y mil nubes la cercan
 Que semejan más bien plateado velo,
 Parece que te miro
 Aérea y vaporosa
 Cruzar ante mi vista presurosa;

Ebrio de amor suspiro
 Y corro entre mis brazos á estrecharte;
 Mas ay! es ilusión; es un delirio
 De mi calenturienta fantasía.
 ¿No es verdad que es horrible este martirio?
 Responde ¿no es verdad, Elisa mía?

¿Por qué de mi existencia
 En la alborada plácida y serena

Cuando despierta el corazón al mundo
 Y aspira del placer la grata esencia,
 Por qué te encontraría y tan profundo
 Mi amor te consagré?

Yo no lo sé, pero sentí al perderte
 Un dolor tan intenso! y sufro tanto
 Al recordarte mi adorada Elisa,
 Que de mis ojos abundoso llanto
 Quemando mis mejillas se desliza.

Ven! y otra vez unidos
 Recordemos, Elisa, aquellos días
 Que, huyendo, se llevaron
 Ilusiones, placeres y alegrías.

Ven! y en tu ebúrneo seno
 Recline yo mis ardorosas sienes,
 Y sueñe cual entonces, en tus brazos
 Pompas, laureles, cánticos y edenes.





EL DESTINO.

Dedicado á la señorita Mariana Madriz.

Al despertar de la cuna
Se durmió en el ataud.

— MADRE, suenan las campanas.
—Tocan á muerto, hijo mío,
Y al hombre loco le anuncia
Ese fúnebre tañido
Que son contadas sus horas
Y su destino está fijo.
—Dime, ¿sabes, madre mía,
Cuál será nuestro destino?

El Destino.

t23

¿ Cual pintada mariposa
Que vuela de lirio en lirio,
Será vivir entre goces
Sin exhalar un suspiro?
¿Seremos como esas hojas
Que en alas del torbellino
Van cruzando por los aires
Sin rumbo....? Yo desvarío;



¿Cuál será nuestro destino?
—Tú no conoces el mundo;
Aun eras ayer muy niño,
Y para tu alma inocente
La vida era un paraíso;
Hoy ya te acosa la duda;
Ya de ese sueño divino
Comienzas á despertar,
Y al verlo desvanecido,
¿Qué es el destino? preguntas...s
óyeme pues, hijo mío:
Tú vives feliz ahora,

Y mi maternal cariño
 Es para ti como el ala
 Del alegre pajarillo
 Para los tiernos polluelos
 Que reposan en su nido.
 No han todavía agitado
 Tu tierno corazoncito
 Las turbulentas pasiones:
 Estás alegre y tranquilo.
 Mas así como el polluelo
 Pronto abandona su nido
 Para buscarse el sustento
 Y allá en los campos perdido
 Halla mil frutas amargas,
 También así, hijo querido,
 Cuando lejos de mi lado
 Vayas por el mundo impío
 Buscando con-que llenar
 Tu corazón intranquilo,
 Vendrán los negros pesares
A agitar tu alegre espíritu.
 ¿ No has visto como se aleja

Por suave brisa impelido,
 Del mar rizando las olas
 El placentero barquillo?
 ¿Cuál será su paradero?
 ¿Do acabará su camino?
 Tal vez lejos de las costas,
 Por la tempestad batido
 Con el fiero mar luchando
 Sin encontrar un abrigo,
 Se estrellará. entre las rocas
 En la inmensidad perdido.
 Tú avanzas-~~hoy en la~~ vida
 Todavía embebecido
 De amor y felicidad
 En placereros delirios;
 Tal vez oirás ¡ ay ! muy pronto
 Del huracán el silbido;
 Y en ese mar tempestuoso,
 Agonizante y sin tino,
 El ideal de tu esperanza
 Mirarás desvanecido.
 Entonces sobre tu pecho

Sin afecciones, vacío,
Se doblará tu cabeza
Con espantoso delirio;
Y con la duda luchando
Doliente y desfallecido,
Volarán las ilusiones
Que acaricias ¡pobre niño!
Como las ligeras velas
Del intrépido barquillo
Que el huracán desbarata
En medio del mar bravío;
Y preguntarás como ahora
Cuál será nuestro destino
Al mirar tu corazón
Presa del dolor sombrío:
Que es muy triste de la vida
El misterioso camino,
Y por él cruzando vamos
Con el ánimo abatido,
Cual cruza por el desierto
El cansado peregrino;
Pero al fin llega el momento

En que del mundo salimos,
Y mas allá de la tumba
Un cielo existe tranquilo.
Allí es paz y dicha todo
Y todo es goce infinito-
Allí no hay tiempo allí el justo
Contempla á Dios embebido
En tan dulce arrobamiento.
En un deleite tan místico....
-Díme, madre, ¿adónde van
Los que murieron aun niños?
-¿Adónde van me preguntas?
Al cielo van, hijo mío:
-Madre, yo quiero morir;
Quiero huír del mundo impío;
Quiero llegar pronto al cielo;
Contemplar á Dios ansío
-Ah! pobre niño!-No sabes
Que de la vida el camino
Tal vez te será tan largo
Como es, de triste y sombrío;
Y aunque al pensar en el cielo

Lance tu pecho un suspiro,
 No podrás i ay 1 en tu empeño
 Poner fin á tu delirio.
 ¡ Feliz tú si te durmieras
 Con sueño dulce y tranquilo
 En el seno de la muerte!
 El fragante botoncillo
 Que antes de abrirse, en la rama
 Vemos doblarse marchito
 Pasa con todo su aroma
 Cual pasarás tú, ángel mío.

Y escuchando las respuestas
 De sus preguntas, el niño
 Quedóse desde ese instante
 Cabisbajo y pensativo.

Desde entonces en silencio
 Tristemente suspiraba

Cuando el cielo contemplaba
 Con su azul inmensidad.

Como el pájaro en su jaula
 Quería en su infantil anhelo,
 Tender osado su vuelo
 Á la mansión celestial.

Nada, nada disipaba
 Su negra melancolía,
 Y lloraba noche y día
 Pensando sólo en morir.

Ángel de nostalgia enfermo
 Al cielo volver ansiaba,
 Pues con tristeza miraba
 Que sólo hay penas aquí.

Al fin cumplió su deseo,
 Y su madre una mañana,
 Al ir á besarlo ufana,
 Ya sin vida le encontró.

¡ Niño feliz!-Ya sabiendo
 Cuál es del hombre la suerte,
 En los brazos de la muerte
 Para siempre se durmió,



¡ADIOS!

CONSUELO de mi existencia,
 Alivio de mis pesares,
 Tú, numen de mis cantares,
 Ídolo del corazón;
 Escúchame con ternura,
 Escucha este triste canto,
 En el cual bañado en llanto,
 Temblando te digo ¡adiós!

Óyeme: allá en otras playas,
 Bajo un cielo esplendoroso
 Hay un edén venturoso
 En donde mora el placer;

Donde las flores son bellas,
 Las praderas deliciosas,
 Las montañas majestuosas,
 Bellísima la mujer.

Bajo aquel cielo bendito
 Mecióse alegre mi cuna,
 Me acarició la fortuna
 Y no conocí el pesar;
 Hasta que rudo tirano
 Con mano férrea é impía,
 Arrojóme de él un día
 Á extraño clima á vagar.

Después, alción solitario
 Perdido en extraños mares,
 No encontraba á mis pesares
 Lenitivo el corazón;
 Ave de lejanos bosques,
 Lloraba mi triste nido,
 Mi dulce encanto perdido,
 Mi vivificante sol.

Peregrino sin ventura
 En un desierto abrasado,
 Lleno de sed, fatigado,
 Descanso en vano busqué;
 Mas tú me diste, ángel mío,
 Consuelo, descanso y calma,
 Derramando en mi pobre alma
 Un inefable placer.

Por eso en horrible lucha
 Hoy mi corazón se agita,
 Que aquella tierra bendita
 Me vuelve amante á llamar.
 Y dejarte, ángel divino!
 ¡Tú eres mi sola esperanza!
 Sin ti en la vida no alcanza,
 Nada mi alma á consolar!

Mas.. —es preciso_... ,lo manda
 Imperioso el cruel destino,
 Y aunque te amo, ángel divino,
 Amo igual á otra mujer,

A una mujer que me adora
 Con indecible ternura,
 Á un ángel de bondad, pura
 Cual no hay en el mundo un ser.

Hay sentimientos que llenan
 Toda la vida del hombre,
 Sentimientos cuyo nombre
 Tan sólo en el cielo está;
 Y ese amor santo y sublime
 Por quien mi pecho suspira
 Sólo una madre lo inspira,
 Sólo á ella puedo así amar.

¡ Adió's 1 mi madre me llama
 Con su cariñoso acento,
 Y aunque muerta el alma siento,
 A *sus* brazos volaré.
 ¡ Adió's 1 nunca mi memoria
 De tu memoria se aparte;
 Yo nunca dejo de amarte,
 Yo nunca te olvidaré.

¡ Adió's, serafín querido !
 Quiera Dios que nuestros lazos
 Nunca acaben, y á tus brazos
 Vuelva á gozar del amor.
 Escucha, pues, con ternura,
 Escucha este triste canto,
 En el cual bañado en llanto,
 Temblando te digo ¡ adió's





CONSULTA.

A MIGO, por Cristo, sáqueme
De estas dudas en que ahogándome
Voy hace tiempo sintiéndome
Con infernal ansiedad.

¿Juliano el llamado Apóstata,
Cuando mandaba en América
En tiempo del Papa Empédocles,
Fué el que nos dió libertad?

Esto muchos asegúranlo
Y aun dicen que fiesta báquica
Todos los dioses olímpicos
Tuvieron en *Manimbó*.

Consulta.

137

Que en ese día la Verónica
Su suerte unió á la de Sócrates,
Y que su cuñado Wáshington
Con Cicerón se batió.

Que por ese grave escándalo
Digno de los tiempos bárbaros,
Lleno de despecho Diógenes
Dijo: "no hay hombres de bien."

Desde Voltaire, aquel cándido
Que defendió los católicos
En la célebre polémica
Que obra de Tarquino fué,

Hasta Maquiavelo, el último
De sentimientos benévolos
Que enseñó á César la química
En la culta Bogotá;

Todos, todos fueron víctimas
De los verdugos tiránicos
Que sólo angustias sin término
Desean á la humanidad.

En esto dicen que Sócrates
Acercóse tambaleándose
Por efectos alcohólicos,
Y de tal modo le habló,

Que Baco, obispo católico,
Lloró la muerte de Céspedes
Que en la encantadora Nápoles
Tantos años gobernó,

Y la emperatriz de México,
Del brazo del mismo Sófocles
Acercóse suplicándoles
Que empezasen á bailar;

Que estaba lista la música
Y la gente impacientísima,
Y no tardaría Santa Úrsula
Con el sultán en llegar;

Y Pío Nono animadísimo
Con estas razones sólidas,
Una polca rapidísima
Con Juana de Arco bailó;

Y San Pedro, aunque malísimo
De una indigestión muy crónica,
Con la española Semíramis
Ejecutó un rigodón.

Dió fin á esta fiesta espléndida
Un dúo por demás lindísimo,
Que en el idioma semítico
Cantó Emilio Castelar,

Acompañándole un músico
Que Juan Guttenberg llamábase,
Y una cantatriz muy célebre,
Que tenía por nombre Agar.

Y al día siguiente reuniéronse
Y en regocijos espléndidos
Grandes bases aeordáronse
De nuestra legislación;

Y resolvieron unánimes,

A petición de Calígula,

Siendo su padre Dioseórides
Y su abuelo un sacristán.

Todo este enredo diabólico
Un día de tantos contáronme
Y lo hicieron con tal énfasis
Que yo no llegué á dudar.

He hojeado después un fárrago
De libros todos verídicos,
Buscando algún dato histórico
Que venga esto á iluminar.

Y en vano; así, no encontrándolo,
Á Ud., amigo, dirijome,
Y con el alma suplícole
Me dé su ayuda por Dios,

Algunos datos buscándome
En sus archivos recónditos,
Siendo en esto bien explícito
Cuando me dé su opinión.

MACHADO RAFAEL.





MACHADO RAFAEL.

HF aquí el nombre de un esclarecido poeta centroamericano.

Nació en Guatemala y hace cerca de veinte años que fijó definitivamente su residencia entre nosotros: aquí han nacido sus hijos, aquí tiene su hogar; y si hay para los hombres- tierra querida dentro de cuyos lindes están los afectos del alma, Costa Rica es la patria de Machado.

Por tal motivo lo colocamos en esta galería de poetas costarricenses. A lo más habrá egoísmo de nuestra parte al apropiármolo, pero estamos seguros de que el vate no lo llevará á mal.

El doctor don Rafael Machado es un jurisconsulto distinguido, orador de fácil palabra, erudito profesor, y periodista fecundo y oportuno: posee una esmerada educación, y su trato revela al hombre de buena sociedad, al caballero culto. Si le tratáis de cerca, descubriréis pronto la ingenuidad de su alma.

Amarguras íntimas, más que los años que cuenta de edad, han cubierto su cabeza con la nieve de la vida.

Tiene su espíritu vigoroso y el cuerpo ágil: cazador de sangre, recorre grandes distancias á pie y son pocos, los que pueden seguirle en sus excursiones á través de las selvas.

Nuestro poeta ha: prestado servicios valiosos. en altos puestos públicos: ha sido Ministro **Fué tam-** también Catedrático de Derecho Romano y Pe- **Univer-** sidad de Santo Tomás, y ha desempeñado otros varios. cargos.

Los versos de Machado contienen bellezas de mérito inestimable.

El mundo y el tiempo

leer la historia de su alma tierna y soñadora,

Por eso ha dicho:

El desencanto de la vida toco,
La duda de mi mente se apodera,
Ya no tengo una lágrima siquiera
Que turbia rueda al meditar en ti.

Se nota en los versos de Machado profunda melancolía, en que parece empapado su espíritu: no tienen el roedor descreimiento de Heine ni .Ja amargura insólita de Bécquer: hay en ellos un fondo de filosofía que no se aparta de sus tradiciones, de sus creencias, del culto que tributa á su amor puro, intenso y desgraciado.

Por lo demás, sus composiciones, sencillas en la forma, revelan bien los sentimientos del poeta.

El doctor Machado publicó un tomo de sus poesías, y de allí tomamos al acaso las que van á continuación.





UN RECUERDO Y UNA PLEGARIA,

h. José Manuel Lloras.

AZUCENA gentil que tan temprano
Apagaste los nítidos colores,
Tu vida fué la vida de las flores,
El aura perfumar, morir después.
Ayer la reina del festín tú eras,
Tu hermosura simpática brillaba,
Y la sombría eternidad estaba
Proyectando su abismo ante tus pies.

La manó descarnada de la muerte,
Tu frente hirió, tu frente de alabastro;
De malogrado amor dejaste un rastro,
Sólo el recuerdo me quedó de ti.

Y en ángel convertida, ya tu vuelo
 La inmensidad del firmamento hiende----
 ¡ Afortunado espíritu! desciende,
 Desciende á veces á velar por mí.

Tú sola comprendías el misterio
 Que para siempre nuestras almas liga;
 Tú bien sabías, desgraciada amiga,
 Los lazos que nos unen cuáles son.
 ¡ Recuerdos de dolor ! ¡Féretro ornado
 De rosas tristes y coronas blancas!
 Ah ! todavía, todavía me arrancas
 Un tristísimo ¡ay! del corazón.

¿Por qué me amaste candorosa y pura
 Y de tu amor la llama bendecida,
 Fué más fugaz y breve que tu vida
 Y antes que ella tan pronto se apago?
 El ángel de tu muerte hubiera sido
 El ángel tutelar de mi agonía,
 Y tu alma acompañada de la mía,
 Volado hubiera al ser que las creo,

Una pálida tarde de noviembre
 Leí tu nombre en caracteres de oro;
 Tembló mi corazón, y en triste lloro
 El mármol con mis lágrimas regué.
 Mis recuerdos de fuego se agitaban,
 En tu sepulcro recliné mi frente,
 Alzo mi alma una oración doliente,
 Y en mi profunda soledad lloré.

Tú fuiste como alondra enamorada,
 Pronta á tender el atrevido vuelo,
 Hasta perderte en el azul del cielo
 Del Sol eterno caminando en pos.
 Yo que prosigo el mundanal camino,
 Cargado de recuerdos, infelice,
 Oigo tu voz al' lejos que me dice:
 Adiós por siempre, para siempre adiós!-

No es más que una urna el corazón humano,
 Quimera son los bienes á que aspira,
 Sustenta el mundo inmensurable pira
 Y todo llega á consumirse allí.

La cruz de los dolores sus dos brazos
De un polo al otro dominante extiende....
¡Afortunado espíritu! Desciende,
Desciende á veces á velar por mí.

Un mundo de placer y de ilusiones
Yo soñaba en perenne desvarío;
En ese mundo para mí vacío
Ya nunca te veré ¡jamás, jamás!
No te alcés, esqueleto, en mi pasado;
Dáme más bien inspiraciones bellas,
Y en la trémula luz de las estrellas
Mándame un rayo de consuelo y paz.

Comprendo que tu influencia me acompaña
En mi camino terrenal, doliente;
Cansado, yerto, mi angustiada frente
Reanima á veces brisa celestial.
Y eres tú... ¡eres tú que allá en la altura
Brillando estás cual rutilante estrella,
Que cariñosa sobre mí destella
De su espléndida luz un gran raudal;

Cuando me oprime en horas de tristeza
Crüel dolor en retorcidos lazos,
Una esperanza sus abiertos brazos
Extiende bienhechora á mi aflicción;
Sonríe entre las brumas de mi vida
De gloria el brillador presentimiento,
Y es que tú desde el alto firmamento
Has bajado á arrullar mi corazón.

¡Voz perdida en los ámbitos del cielo
Que en los misterios de mi ser resuenas!
¡Sombra que cruzas y mí vida llenas
De tímida ansiedad y de estupor!
Vé cuál mi pobre corazón traspasan
Envenenadas penetrantes flechas,
Vé salir de mi lira las endechas
Cual los ayes del seno del dolor.

El desencanto de la vida toco,
La duda de mi mente se apodera,
Ya no tengo una lágrima siquiera
Que turbia rueda al meditar en ti.

Une tu voz al cántico sonoro,
 Que en las salas etéreas se levanta,
 Y una plegaria fervorosa y santa
 Entona entre los ángeles por mí.



LA HERMANA DE LA CARIDAD

Fantasia

A mi querida prima

Soledad Urruela de Echeverría.

TAN joven, tan hermosa, pronto dejas
 El risueño banquete de la vida:
 Está brillando y hasta el borde henchida
 De dulce miel la copa del placer.
 Sin duda tú no sabes de este mundo
 Las alegrías y animadas fiestas,
 Cuán armónicas suman las orquestas,
 Cuál se levanta un trono a la mujer.

Ella, de triunfo en triunfo caminando,
 Entre cultos fervientes y ovaciones,
 Despierta las más bellas ilusiones
 Al brillo de sus ojos seductor;
 Y revestida de flotantes gasas,
 Que mal encubren el turgente seno,
 Siente su corazón de dicha lleno
 Y de apacible vagabundo amor.

Y no sabes tampoco vendrá un día
 En que perdida esa risueña calma,
 Un ser dichoso se entronice en tu alma
 Para que en él delires sin cesar;
 Y á tu poder y á tu beldad rendido,
 Te pida en premio de sus ansias puras,
 Que adornada de blancas vestiduras
 Le concedas tu mano ante el altar.

Sin duda tú no sabes que da un fruto
 De amor y bendición el amor mismo,

Que le amarás con loco fanatismo
 Y tu labio en el suyo has de posar.
 Cuando veles su sueño embebecida,
 Tan bello cuadro de amorosas galas
 En el fondo tendrá las níveas alas
 Del ángel de la infancia tutelar.

Oh sí ! Tú sabes eso ó lo adivinas,
 Y sin embargo todo lo abandonas;
 Anhelas otros triunfos y coronas
 De eterno bien y perdurable paz.
 Cuando tu hermosa pubertad empieza,
 Sientes tu corazón al mundo extraño,
 Y es tu hábito talar de burdo paño,
 Y tosco lino adorno de tu faz.

Prefieres los dolores, los gemidos,
 Á los deleites de la tierra impura;
 No adornará un instante tu hermosura
 El báquico festín de Baltasar;

Y presurosa acudirás en busca
 Del desgraciado Job agonizante,
 Y afanosa, solícita y amante
 Le sacarás del sucio muladar.

En tu seno, doliente y fatigada
 La pobre humanidad su sien reclina,
 Y una luz de los cielos te ilumina
 Y te presta su influencia divinal.
 Cuando en medio de noche tenebrosa,
 Sólo el dolor acongojado vela,
 Eres de Dios el ángel centinela
 En el triste salón de un hospital.

Allí, tal vez, descienden tus palabras
 Cual benéficas gotas de rocío,
 Á consolar el corazón vacío
 De la mujer que el mundo abandonó.
 Es ídolo de arcilla vuelto lodo,
 Temprana flor que marchitó la orgía,

Y entre incienso y aplausos hubo un día
 Que su perfume pródiga esparció.

Allí, tal vez, muriendo entre tus brazos
 Quien vió la luz en apartada tierra,
 Y ya los ojos anublados cierra
 De la muerte en la triste lobreguez;
 Contempla en ti la madre cariñosa,
 Que vió brillar como distante faro,
 Recordando pasó bajo su amparo
 Los días de la cándida niñez.

Bien hayas siempre, flor del cristianismo,
 Árbol frondoso á la mitad del yermo,
 Que al huérfano, al expósito, al enfermo,
 Su sombra cariñosa les prestó.
 Bien hayas tú, que vives en la orilla
 Del mar tempestüoso de este mundo,
 Para salvar á aquéllos que iracundo
 Náufragos á las playas arrojó.

Tú, que en el centro del dolor floreces,
 Tú, que el dolor con tu virtud perfumas,
 De Dios demuestras las bondades sumas,
 Y Él te previene esa misión cumplir.
 Te preparan los ángeles del cielo
 De los electos la triunfante palma,
 Y bajarán á recibir tu alma
 Cuando llegue tu hora de morir.



LA INMORTAL.

FLOR que careces de aroma
 y careces de frescura,
 No envidies, flor, la hermosura
 De la rosa virginal.
 Es reina de los jardines
 Y preciada su valía;
 Pero vive un solo día,
 Mientras tú eres *inmortal*.

Sufre, flor, si te desprecian
 Las errantes mariposas,
 Que buscan purpúreas rosas
 Para tálamo nupcial;

Pasan cual sombras fugaces
 Esos volubles amores,
 Y mariposas y flores,
 Mientras tú eres *inmortal*.

¿Qué son las flores marchitas
 Sino polvo ceniciento,
 Que arrastra rudo y violento
 El soplo del vendaval?
 Todo. muere, todo paca,
 Bellezas, glorias, placeres;
 Todo, pasa, pero. tú eres
 Emblema de lo *inmortal*.

El alma tierna que siente, _
 De afán agitada, interno
 Brotar-de un amor eterno.
 El trasparente raudal,
 Te escogerá entre las flores
 Para una, mística ofrenda,
 Para que sirvas de prenda
 A su pasión *inmortal*,

Y al que perdió en un sepulcro
 El bien que en el mundo alcanza,
 Y no tiene otra esperanza
 Que la patria celestial;
 Tú le ayudas, flor preciada,
 Á que su fe no sucumba,
 Cuando adorno de la tumba
 Te levantas *inmortal*.

Me abrasa un incendio el alma,
 En perpetuo afán me agito,
 Tengo sed de lo infinito,
 Me hastía lo terrenal.
 Dejan los frutos del mundo
 En mis labios sólo arena;
 Alma ! cumple tu condena,
 Levanta el vuelo *inmortal*.

Te amo, flor, por más que sean
 Tristes tus secas hojillas,
 Inodoras y amarillas;
 Pero siempre estás igual.

Tú serás mi compañera,
 Tú serás mi flor querida,
 Ah! porque en mi alma se anida
 Un sentimiento *inmortal*.

Sé el adorno de la lira
 Que esta canción hoy entona,
 Y adorno de mi corona
 En la mansión sepulcral.
 Sí! cuando yazga en la tumba
 En que mi amada reposa,
 Quiero que brille en su losa
 Alguna flor *inmortal*.



Á LA LUNA,

V^ESTAL del cielo,
 ¡ Cuán bella subes,

Envuelta en nubes
 De áureo tisú,
 Al levantarte
 Bañando en lumbre
 La erguida cumbre
 Del Irazú!

Sobre las lomas
 Tu luz destellas,
 Y las estrellas
 En derredor

Ya te preparan
En bello coro
Diadema de oro,
De luz y amor,

Contigo vienen
Citas amantes,
Vienen distantes
Los de otra edad,
Tristes recuerdos
Que se levantan,
Y al lejos cantan
Con vaguedad,

Niño inocente
Me extasiaba
Cuando miraba
Tu disco yo.
Virgen del cielo!
Tú eres la misma;
Pero aquel prisma
De mi alma, no.

Después en noches
Llenas de amores
Vi tus fulgores
Resplandecer;
Acariciaban,
Con gran ternura,
La frente pura
De una mujer.

Un ángel era
Que en mi camino
Puso el destino,
Era mi amor.
Era un ensueño
Casto y poético,
Pero profético
De mi dolor.

Porque en el mundo
La dicha, en suma,
Como la espuma
Leve del mar;

Como las flores
 Que dan los campos,
 Como los lampos
 Al relumbrar;

Cual tenue nube
 Que se recata,
 Y que arrebata
 El huracán;
 Como las aves
 Que el bosque adornan,
 Y jamas tornan
 Cuando se van;

Como la calma
 De la conciencia,
 Cual la inocencia
 De la niñez,
 Pasa y nos deja
 La vida trunca,
 Y nunca nunca,
 Vuelve otra vez.

Pálida' virgen
 Del firmamento,
 Mi sentimiento
 Despiertas tú,
 Al levantarte
 Bañando en lumbre
 La erguida cumbre
 Del Irazú.

Eres tan bella,
 Púdica y grata!
 Tu luz de plata
 Fué mi ilusión.

¡!
 Dulces memorias,
 Perdidas glorias
 Del corazón !

Lampara fuiste,
 Célica y pura,
 Que mi ventura
 Iluminó,

Cuando en el seno
De mi María,
El alma mía
Se extasió.

Álzate, Luna,
Bella y serena,
Álzate llena
De majestad,
Aunque al mirarte
Pierda la calma,
Y surja en mi alma
La tempestad.

Fanal tranquilo
Que tus fulgores
En mis amores
Vertiste ayer,
Hoy se deshace
Ante tu encanto,
En triste llanto
Mi débil ser.

Hoy sólo inspiras
Al alma mía
Melancolía
Y exaltación---
Es que mantengo
Dentro del pecho
Pedazos hecho
El corazón.

Sobre la frente
De mi María
Resplandecía
Tu suave luz;
Viértela ahora,
huna piadosa,
Allá en su losa,
Allá en su cruz.





METEMPSICOSIS.

I.

ARTÍ yo á climas lejanos;
PEl tiempo rápido vuela;
Traigo los cabellos canos,
¡Tú estás como siempre, Adela!

Es inmortal tu hermosura,
No deja el tiempo en ti rastro;
Ni un pliegue en tu frente pura
Ni en tu cuello de alabastro.

¡ Cuán bellas son si sonrías,
Cuánto las admiro al verlas,
Entre labios de rubíes
Tus dos hiladas de perlas!

Metempsicosis. 171

Tienes brillante el cabello,
Como del cuervo las alas.
¿Son eternas, ángel bello,
Tus encantadoras galas?

Tras años que huyen veloces,
El verte así me consuela.
Nada dices ¿Me conoces?
¡ Qué misterio es éste, Adela?

II.

La pobre niña me oía
Como quien de algo se asombra,
Y yo en su frente veía
Desparecer la alegría
Y proyectarse una sombra.

Sus labios húmedos, rojos,
Me parecieron temblando,
Y entre emoción y sonrojos'
Vi dos lágrimas' brillando
En el cristal de sus ojos.

Su traje, de blondas hecho,
Más blancas que el azahar,
Dejaba entrever el pecho;
Del disimulo á despecho'
Las blondas miré temblar.

Y con ese acento triste,
Que sentimiento revela,
La niña me dijo: "Adela
Fué mi madre; ya no existe.
El tiempo no en vano vuela."

III.

Yo me quedé meditando,
Llena el alma de estupor;
Mas la música á torrentes
En la sala resonó,
Y vi que la hija de Adela
Estrechada con amor,
Por un joven que le hablaba
Con imperceptible voz,

En medio de aquel barullo
De un vals en la giración,
Siguiendo otras cien parejas
Entre ellas se confundió.

IV.

Á poco en un cementerio,
Cuando ocultándose aun arde
El sol en este hemisferio,
Dejándonos el misterio
Que reina al morir la tarde,

Vi una tumba, que la vela
Con sus ramas un saúz,
Y ser antigua revela;
Era la tumba de Adela,
Rotas la losa y la cruz.





ULTIMO AMOR.

AD DIANAM.

A mi inolvidable amigo

don Manuel Arzú.

ERAN las horas de la infancia mía
Pobladas; de, misterio y de inocencia;
Mi corazón se abría
De fe invencible y de entusiasmo lleno,
Adivinando el amoroso seno
Do pronto mi existencia
Felicidad y bien. hallar debía.

Último amor.

175

Una beldad soñé tan hechicera,
Como ilusión dorada
Que el alma abriga por la vez primera;
Y al fin la vi! Su boca perfumada
Me habló de amor, con un acento blando
Como la voz de la íntima ternura,
Cual juguetona brisa murmurando
Del bosque en la espesura.

No busqué su belleza confundida
De la ciudad entre el bullicio loco;
Ella en las selvas sin cesar perdida
El más regio salón estima en poco.
Titilaba el lucero,
Brillante precursor de la mañana,
Cuando la vi, vagando en la sabana;
Le expliqué mi pasión, pura y ardiente,
Y su ósculo primero
Prolongado vibró sobre mi frente.

Belleza ideal, sin mentiroso aliño
Sus atléticas formas me mostraba;
Tomando de la mano al débil niño

Ella le arrebatava;
 Hízome ver inmensos horizontes
 Y bellos panoramas;
 Teatro de nuestro amor fueron los montes,
 ¡ prodigóme púdicas caricias,
 De un árbol secular bajo las ramas,
 Inundando mi ser en mil delicias.

Salvé los lindes de la edad primera,
 Bajo su solo amparo;
 Después en ansia siempre placentera
 Á ella entreguéme sin ningún reparo,
 Mucho antes que la Aurora
 Descorriera las orlas de su veste
 ¡ Cuántas veces dejé el mullido lecho
 Y palpitando de pasión el pecho,
 Fuí á buscar su belleza encantadora
 En silenciosa soledad agreste !

¡ Cuántas veces la luna
 Me sorprendió implorando,
 Á los bordes de límpida laguna,
 Que concediese á ¡ni serenó tiente

El dulce asilo de su seno blando!
 Su beso embriagador, púdico, ardiente,
 Ha encendido la sangre de mis venas
 En horas de placer y encanto llenas,

¡ Beldad de mis amores !
 Por ti he sentido el aura matutina
 Vagar pura y errante,
 Meciendo el tallo de silvestres flores
 En cuyo cáliz posa diamantina
 La gota de rocío fulgurante;
 Por ti comprendo los arpegios suaves,
 La música sonora,
 Con que las tiernas aves
 Cantan su amor al despuntar la aurora.

El misterio que encierra el bosque umbrío,
 Cuando la luna á la mitad del cielo
 Se ve al través de hermosas arboledas;
 Cómo ruedan las aguas en el río,
 Y murmurando el plácido arroyuelo,
 Ancha cinta de plata,
 Fecundando la tierra se dilata
 Por las campiñas ledas:

Y sé por ti con cuánta furia azotan
 A los árboles vientos bramadores,
 A cuyo impulso bronco
 Caminan á morir, lejos del tronco
 Las hojas y las flores.
 Y cómo el cielo espléndido encapotan
 Las nubes tormentosas,
 Y pródigas dan luego
 Un fecundante riego
 En sueltas cataratas abundosas,

Y sé por ti, cuando la luz asoma
 Del rayo reluciente,
 Deslumbradora tea
 Que pasa prontamente,
 Cómo semeja sobre enhiesta loma
 Flamígera culebra que serpea;
 Después retumba pavoroso y bronco
 El trueno, y en los huecos
 Que en los lejanos montes forman ecos,
 El son tremente se repite ronco.

Tú, adoración de mi alma,
 En la aura virginal me das tu aliento;
 De tu constante amor bajo la palma
 Mantienes mi perenne sentimiento;
 La luz de tu mirada
 Enciende el alma mía
 En las llamas del sol de mediodía;
 De misterios rodeada
 Te veo entre tinieblas;
 Diosa sin duda eres,
 Y la profunda soledad tú pueblas
 De armonías, encantos y placeres.

Tan sólo tú, mi paso vagabundo
 Dirigiste en la selva y la montaña;
 Por ti olvidaba el mundo
 Al descansar en mísera cabaña;
 Y siempre tu belleza con asombro
 Extático admiré; yo te seguía,
 Delante un perro y el fusil al hombro,
 Sin sospechar que al fin te olvidaría.

Y te pude olvidar! Llegó un momento
 De mísero abandono,
 De inmenso sentimiento,,
 En que un dolor insólito y profundo.
 En mi alma quiso levantar su trono,
 ¡Cuánto lloré ! Aun ahora veo el monde
 Envuelto. entre_ crespones,
 Y un inmenso vacío,
 Hay en el pecho mío,
 Sepulcro de mis muertas ilusiones,

Pero la faz volviste
 Á contemplar tu amante desgraciado,
 Y de la mano al triste
 Llevaste por el cerro y por el prado,,
 Miré otra vez las aguas cristalinas,
 Do el cielo se refleja;
 El arroyo que brotan las colinas
 Y para no tornar presto.. se aleja..

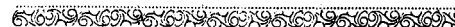
Y comprendí el lenguaje misterio
 De las marchitas hojas

Que de las ramas caen;
 Y el canto melodioso,
 Mas lleno de congojas,
 Que la tórtola viuda entona al lejos,
 Y que las brisas de la tarde traen,
 Mientras el sol poniente
 Colora el occidente
 Con últimos reflejos.

Y lleno de mortal melancolía
 Posé la frente en tu amoroso seno,
 Que me guardó la fe del primer día.
 En el cristal sereno
 De una fuente, escondida
 Me devolviste la salud perdida,
 Y de flores silvestres á millares
 La aroma desprendida,
 Embalsamó mis íntimos pesares.

La desesperación perdió su ceño,
 Tornó á anudarse de mi vida el hilo,
 Y mis cansados párpados el sueño

Cobraron otra vez; quédale á mi alma
 La tristeza y la calma
 Del bien pasado y del dolor tranquilo.
 Por eso te amo tanto;
 Mi vida entera sólo á ti se enlaza;
 Serás la musa de mi triste canto,
 Mi último amor.... ¡ Oh Diosa de la caza !



AL VAPOR "SALVADOR."

Desde las playas de Puntarenas.

QUASI NAVES.

VAPOR, te vuelvo á ver! Hace diez años
 En tu recinto divagué feliz;
 De mi María entonces mano á mano,
 Felicidad fué todo para mí.

Estaba tan tranquila como un lago
 La rada sin igual de San José,
 Y el mar en tenue movimiento blando
 Te mecía con grata languidez.

184 □ □ *Rafael, Machado.*

Desde tu popa, en un confín lejano,
Vi mis patrios volcanes descollar,
Los mismos que don Pedro de Alvarado
Alzarse vió tal vez, desde Ixtapán.

Yo pensaba en los nobles castellanos,
En lós héroes del siglo diez y seis,
Que la tenaz reventazón salvaron
Sin el auxilio de un andarivel.

Y en lugares ignotos penetrando,
Tras luehas..de gloriósa magnitud,
Triunfar hicieron el pendón Hispano
Y la divina enseña, de la Cruz.

Mas de, esos. pensamientos me distrajo
¡Ah! mi María como siempre ideal,
Y en ella, especie de éxtasis muy vago,
En presencia del cielo y de la mar.

Al 'a or "Salvador." [185]

La suave brisa con arrullo manso,
Su cabellera acarició sutil,
Y el sol de fuego del ardiente marzo,
De sus mejillas avivó el carmín.

Estrechaba mi mano entre sus manos,
Y en mí los ojos céclicos fijó,
Ante tan grande escena reclamando
De mi hondo sentimiento la expresión.

Mira, le dije ardiendo en entusiasmo,
Mira esa inquieta; inmensidad azul;
Pues es más grande que el inmenso océano
El sentimiento que me inspira. tú.

A. A, pie rey radiante de los astros,
Cuál centellea en el cristal, del mar;
De mi ser en el fondo,, soberano
Tu amor, bien mío, resplandece más.

Ella pagó con cariñoso abrazo
Mis frases entusiásticas de amor,
Y en un deliquio halagador y casto
Se besaron las' almas de los dos.

De su hermosura y de su amor ufano,
El cielo, el mar, y todo lo olvidé;
Si eran aquellos horizontes vastos,
Los de mi alma sin límites también.

Entonces no pensaba que cercano
Siempre el confín de la ventura está,
Y que el hechizo de su dulce halago
Se extingue cual burbuja de la mar.

Vapor, te vuelvo á ver! todo ha cambiado
En diez años corridos por mí mal;
He visto trasponerse en el ocaso
De mi ventura el claro luminar.

Las ondas del Pacífico surcando,
Seguiste sin ninguna alteración;
Yo de una tumba en los sombríos antro
El ángel he perdido de mi amor.

De la vida en el gélido oceano
Mi barquilla combate el huracán,
Y navego sin brújula y sin faro
En noche de dolor y oscuridad.

Vapor! desde este litoral extraño
Te saludo con lágrimas de hiel,
Y de placer y de dolor mezclado
Tu recuerdo en el alma llevaré.



EL PICA FLOR.

PAJARILLO
Que inconstante,

Cuando apenas
Sale el sol,
Enjardines
Matizados
Vas libando
Cada flor.

¡ Qué preciosas
Tus alitas
De brillante
Tornasol!

¡ Cuán ligero
Te deslizas,
Cuán. voluble
Es tu amor!.

Aleteando,
Te detienes
En un bello
Girasol;
Pero pronto
Te arrebatas
De otras. fiaras
La ilusión.

No recuerdas.
La que dejas,
Y con néctar
Te embriagó;
Ni te hieren
Las espinas
De las. rosas
Con su arpón.

Eres dueño
 De las flores
 Más colmadas
 De esplendor,
 Cuyas hojas
 La mañana
 Con sus perlas
 Adornó.

¡ No te basta
 De este sitio
 La florida
 Producción?
 Pronto emprendes
 Raudo vuelo,
 De otras flores
 Vas en pos.

¡ Cuánto envidia
 Yo la suerte
 Que Natura
 Te asignó ;

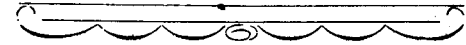
De miel vives
 En el mundo,
 Y yo vivo
 De dolor.

Tú te agitas
 Entre piélagos
 Que de aromas
 Y luz son,
 Y yo vago
 Dolorido
 Entre nubes
 De crespón.

En mis años
 Juveniles,
 De mi vida
 Bello albor,
 Yo soñaba
 Con un cielo
 De esperanzas,
 De ilusión.

¡ Ay! entonces

Mi alma débil
Adoró;
Mas dejaron
Sólo espinas
En' mi
Corazón.



DE NOCHE.

En el Anfiteatro de Flavio.

CUÁN melancólica y doliente alumbra
La lámpara nocturna de las ruinas
Estas vetustas gigantescas moles
Que alzarse veo aún, medio derruidas!

¡ Cuántos recuerdos de remotos tiempos
En mi alma acongojada ellas suscitan,
Que á meditar en soledad y en calma
En este gran recinto me convidan !

Aquí, ante inmensa muchedumbre bárbara,
 Desnudos gladiadores descendían,
 Brazo desnudo, á forcejar frenéticos,
 De fuerza llenos, poseídos de ira.

Con músculos salientes, faz sañuda,
 Miembros fornidos y actitud artística,
 Allí en el centro me parece verlos
 En lucha estéril y á la par terrífica.

Y antes de entrar en el feral combate
 Del César imperial se despedían,
 Y al tocar en los lindes de la muerte
 Estudiaban airosa la caída.

Oh ¡ cuántas veces en aquellos tiempos,
 Regado fué con mucha sangre tinta,
 Por diversión ó por venganzas crueles,
 Este terreno que mis plantas pisan;

Aquí también los mártires cristianos
 Murieron tras de largas agonías,
 Los ojos fijos en el alto cielo,
 Reverberando inspiración divina.

Y leones, y tigres, y panteras,
 Hambrientos-y voraces, á porfía,
 Despedazaban con sus Ludas garras
 Al que abrazó de Cristo la doctrina.

Horrible debió ser, entre rugidos,
 Mirar las calaveras ya roídas,
 Osamentas dispersas por el suelo,
 Y la estúpida gente distraída.

Los tiempos cambian y transforman todo.
 Si á lo pasado vuelve nuestra vista,
 Escombros halla. Hoy eres, Coliseo,
 Nada más que una histórica ruina.

Esqueleto pareces de un gigante,
Que del pasado en el panteón dormita,
Con sus grandes, sangrientas tradiciones,
En una inmensa lápida esculpidas..

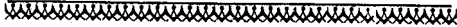
Los siglos al pasar te despojaron
De tu pompa y grandeza ya perdidas,
Y reconstruirte puede solamente
En un mundo ideal, la fantasía..

Pasaron gladiadores y los Césares,
Como en el viento inconsistente arista;
Los verdugos pasaron y los mártires,
Unos y otros tornándose en ceniza.

Silencio y soledad en tu recinto
Halla no más mi mente pensativa,
En esta noche en que la plena luna
Te baña en luz tristísima, amarilla.

Yo solo estoy aquí, dentro tus muros,
Las cuerdas agitando de mi lira,
Y al evocar recuerdos que despiertas
Calla mi voz, y mi ánima se abisma.





MI POBRE HOGAR.

A mi estimado amigo
el distinguido jurisconsulto
don Máximo Fernández.

BENDITO, bendito sea,
Mi pobre y humilde hogar,
Aunque no tengo en la tierra
Un hogar en propiedad.
Mis mayores lo tuvieron
Con noble, antiguo solar,
En siglos que están distantes,

Mi pobre hogar.

199

Que muy distantes están.
De todo ello me han quedado
Las constancias, nada más;
Y algo en el alma escondido,
Que en lo hondo del alma está,
Y me hace decir- ¡bendito,
Bendito sea mi hogar!

¡ Ay hogar, y cuántas penas
En tu recinto me das !
¡ Cuántas lágrimas ocultas
En ti he derramado ya!
¡ Cuántas esperanzas muertas
Dentro tus muros están !
¡ Cuántos recuerdos encierras
Que me obligan á llorar!
Pero en mis lágrimas bebo
Un consuelo celestial,
Y la cruz, y las espinas
Fuerzas y valor me dan,
Y exclamo lleno de gozo:
¡Bendito sea mi hogar!

Y también ¡cuánta alegría!,
 Hogar, en tu seno hay!
 Existencias que amanece

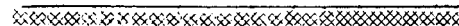
Y sonrisas á que el cielo
 El cielo reflejos da;
 Cabelleras amarillas
 Como el preciado metal;
 Inteligencias que nacen
 Felices al despertar;
 Todo ese tesoro encierra,
 En medio de su humildad,
 El hogar que yo bendigo,
 Mi pobre y bendito hogar.

Algunas noches sorprendo
 Á un ángel orando, ideal,
 Ante un Cristo que sus brazos
 Extiende de par en par.
 Las oraciones de ese ángel
 De pureza y de bondad,
 Que conserva limpia el alma,

Blanco el último cendal;
 Las oraciones de mi hija
 Que en su hermosa pubertad,
 Aun tiene el alma de niña
 Y el corazón virginal,
 Me dicen que está bendito,
 Bendito iní pobre hogar:

Corazón! álzate altivo
 En medio la adversidad;
 Cobra fuerzas en la fuerza
 Del tormentoso huracán;
 Abre tu hogar en el mundo,
 Tu hogar en la eternidad;
 Lágrimas te den consuelos,
 Inquietudes te den paz.
 Águila es el poeta,
 Es una águila caudal,
 Que más allá de las nubes
 Ve á sus pies la tempestad.
 Desde esa región bendigo,
 Bendigo nií pobre hogar.

En él tengo mis riquezas,
 Los recuerdos de otra edad;
 Mis tormentos y alegrías,
 Mis esperanzas y afán.
 En él tengo para todos
 Un corazón siempre leal;
 Para el soberbio, desprecio;
 Para el humilde, humildad.
 Tengo lágrimas y risas
 Que bendigo por igual,
 Cuando el alma á Dios levanto
 En mi mundano cantar,
 Y al mismo Dios yo le pido
 Bendiga mi pobre hogar.



EL CONDESTABLE

don Ruy López de Ábalos.

EINDO está Juan Primero,
 Y en son de guerra Lancáster
 Introdúcese en Castilla,
 Á la corona aspirante.
 Pone sitio á Benavente,
 Y en ese bélico trance,
 López de Ábalos propone
 Tener singular combate
 Con uno de los contrarios
 Que el enemigo señale,
 Y con las armas que elija.

Valeroso el Condestable,
 Firme mantiene su reto,
 Y le recogen el guante
 El Duque y sus compañeros.
 Comienzan pues á arreglarse
 Las condiciones del duelo,
 Y después de gran debate
 Así queda convenido:
 Que si de Ábalos triunfare
 (El cielo debe ampararlo)
 El Duque su real levante
 Y su bandera la entregue.
 Si el adalid de Lancáster
 Obtuviere la victoria,
 Que á Benavente la gane,
 Cual si en buena lid triunfara,
 Y la bandera que trae
 En la torre se enarbole.
 Un inglés, muy arrogante,
 De los que al Duque acompañan,
 Se apresta para el combate.

Al noble adversario llama,
 Y el campo entre ellos se parte,

Ya chocándose relumbran
 Las dos espadas que blanden;
 Golpe tras golpe reciben
 En los rudos gabilanes,
 Y el ruido de cada golpe
 Vibrando queda en el aire.
 Las dos huestes enemigas
 Están pendientes del lance,
 Del cual penden consecuencias
 Tan graves, tan importantes.
 Los ojos no parpadean;
 ¡ Dios te ayude, Condestable!
 Le gritan los castellanos,
 Y también los de Lancáster
 Por su adalid hacen votos.
 Parecen en fuerza iguales
 Los osados combatientes
 Que demuestran lo que valen;
 Y en los tajos y reverses,

Y en los mandobles que evaden,
 En terribles estocadas
 Ya rectas, ya diagonales,
 Siempre en los quites certeros
 Y astutos en el ataque,
 La misma escuela y destreza
 Exhiben los dos rivales,

A concebirse ya empiezan
 Por todos temores graves,
 Cuando cae atravesado
 El inglés de parte á parte.
 En alegre vocería,
 En estrepitoso alarde,
 Los castellanos prorrumpen,
 Y á fe que la acción lo vale.
 ¡ Viva el Rey don Juan Primero !
 Grita el bravo Condestable,
 Y le corta la cabeza
 Al capitán de Lancáster,
 Y airado arrójala al río
 Para que el agua la arrastre.

Toma después la bandera,
 Prenda de triunfo y desarme;
 De colores blanco y rojo,
 Rayada, como remate
 La coloca en sus blasones,
 Y así les da más esmalte
 Con honra tan merecida,
 Ganada en leal combate.





EN EL ALBUM

de la señorita Cristina Castro,

hoy Mrs. Keith.

CRISTINA, de tu álbum las páginas bellas
Encierran conceptos de amor paternal.
¡Feliz cuando pasas los ojos por ellas !
Cristina, me han hecho sentir y llorar.

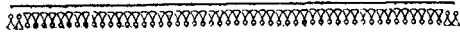
Los seres dichosos, los dos corazones
Que nobles y unidos te dieron el ser,
Con tiernas palabras te dan bendiciones,
Trasmiten á tu alma su amor y su fe.

En el álbum de la señorita Cristina Castro. 209

Valioso tesoro! Conserva esas prendas
Y guarda ese aroma, bellísima flor;
Y cuando de tu árbol también te desprendas,
Imita, Cristina, imita esa unión.

Alondra preciosa de un cielo querido,
Yo voy, á decirte mis votos por tí:
Que así que abandones el plácido nido,
Cual hora tu seas dichosa y *feliz*.





Yo pasaré como una sombra vana,
Dejando atrás una canción que llora,
Y nunca volveré ¡miseria humana l

EL CREPÚSCULO.

EL sol se fué. Su luminosa huella,
Cual resplandor fulgente de su manto
En nubes de oro y nácar y amaranto,
En el ocaso vívida destella.

Asoma ya la vespertina estrella,
Y une su lumbré mágica y su encanto
Al brillo del crepúsculo, que en tanto
Un fondo purpurino presta á ella.

Ya la estela del sol se descolora
Como ilusión fugaz; pero mañana,
Él volverá anunciado por la aurora.





213

INNÚMERAS estrellas resplandecen
Al mismo tiempo que el brillante sol,
Que no permite á nuestros ojos verlas,
Así también mi espíritu ilumina
Sin que te vea yo.

Vendrá la noche y fúlgidas estrellas
En los espacios ornarán su sien,
Como inmensa corona de diamantes.
Astro que irradias en el alma mí..
Yo nunca te veré 1

Hay veces que las nubes nos ocultan
El sol brillante y el espacio azul,

Mas siempre el astro rey su luz derrama;
Encima de las nieblas de mi vida
Estás brillando tú.

Las tormentosas nubes cenicientas
El viento al agitarse arrastrará,
Dejando azul y limpio el firmamento.
Las fatídicas sombras que me cercan
¡ Ay! nunca pasarán.





FRAGMENTO.

CUANDO la tarde exhala
Su postrimer suspiro,
Y en medio de celajes
Agonizar se ve,
¡ Cuán bellas al reflejo
Del nácar y el zafiro,
Se elevan tus montañas,
Ciudad de San José !

Colosos que te velan,
Guardianes de tu valle,
Los rayos arrebatan
Para librarte á ti.

Fragmento.

215

Cuando dispone Eolo
Que el huracán estalle,
Al huracán le dicen:
No pasarás de aquí.

¡ Qué hermosas y qué altivas
Se elevan esas moles,
Titanes que pretenden
Los cielos escalar!
¡ Qué pródiga en matices,
Formados de arreboles,
Envuélvelas ahora
La luz crepuscular!

En la región etérea,
Las cimas portentosas
En líneas desiguales
Dibujan su perfil,
En tanto que se extienden
Las faldas anchurosas,
Pobladas de cien bosques
Y de cultivos mil.

El labrador porfiado
 ¿Qué obstáculos no vence
 Por arrancar al suelo
 La rica producción?
 Do quiera que su planta
 Fijó el costarricense,
 Dejó profundas huellas:
 Las del trabajo son.

¡Montañas! si la suerte
 Algún día quisiera
 Enviarme á extraños climas
 Mi vida á terminar,
 Grabadas en mi alma
 Iráis donde fuera;
 Yo no os podría nunca,
 Montañas, olvidar.



LA ESTRELLA DE LA TARDE

ENTRE ord, púrpura y rosa
 Ya se enciende, ya se apaga,
 Indecisa y temblorosa
 Tu melancólica luz.
 Bien te comparan, estrella,
 Á una lágrima que brota
 De enamorada doncella
 Junto á la pupila azul.

Quando un ángel, *su plegaria*
 Entona al morir el dm,
 Te apareces solitaria
 Perdida en la inmensidad

De sombras triunfas á veces
 Y la luz te vence á ratos,
 Y abrillantas ú oscureces
 Tu apacible claridad.

Sólo el corazón comprende
 Tu lenguaje misterioso,
 Cuando fúlgida se enciende
 De tu luz la irradiación,
 Y te ostentas rutilante
 En el fondo del espacio,
 Cual solitario diamante
 Del cerúleo pabellón.

! Fuente de melancolía
 Para las almas enfermas,
 Y de inefable poesía,
 De misterio y de solaz !

Cuando cansado sucumba,
 Vierte ¡romántica estrella!
 Sobre in; lóbrega tumba
 Tus rayos de dulce paz.





4 LA MEMORIA

DE

Juan Diego Braun.

(A)

PASASTE tú, cual Melodiosa nota,
Que vibrando en el viento se extinguió;
Flébiles cantos y tu lira rota....
Sólo eso nos quedó.

En tu pálida frente se veía
De tierna musa la divina unción,
Y en santo fuego del amor ardía
Tu joven corazón.

¡Í la memoria de Juan Diego Braun. 221

La lectura de Bécquer fué tu encanto,
Raudal de inspiración fué para' ti.
¡ Secreta simpatía encierra el llanto
Y la desgracia aquí!

Envuelta tu alma en nubes de pureza
Soñó el amor y concibió el placer,
Y en conjurar tus horas de tristeza
Se empeñaba. otro ser.

Y fué otro ser simpático á tu alma,
Que hizo á tu lira de pasión temblar;
En tu desierto, solitaria palma,
Sombra te pudo dar.

La gloria y el amor, contraria suerte,
Fueron contigo mentiroso augur.
Te esperaba temprano-de la muerte
La tétrica segur,

Hermosa joven que su ausencia lloras,
 Tus amorosas lágrimas contén,
 Porque él respira en eternas horas
 Las auras del Edén.

Te queda su alma envuelta en armonías,
 Que en torno tuyo amantes sonarán,
 Con los recuerdos de amorosos días
 De generoso afán.

Amores desgraciados nunca mueren
 Ni muere el son de armónico laud;
 Al transcurrir el tiempo ellos adquieren
 Eterna juventud.

No muere como todos el poeta,
 Aunque haya dicho su postrer adiós.
 La eternidad le aguarda y él completa
 La creación de Dios,

Él olimpos destruye ó los levanta,
 Sube al cielo como águila caudal,
 Y en la región de lo infinito canta
 Su espíritu inmortal.

Y si la vista á lo pasado torna,
 Hace olvidados héroes renacer;
 El paraíso terrenal adorna
 Y vuelve á florecer.

Él sigue á los Cruzados paso á paso,
 Les da renombre, y glorias él les da;
 No sus ínclitos nombres sin el Tasso
 Se recordaran ya.

Cansado al fin de cuanto aquí le asedia,
 Adelante camina y adelante,
 Y hace nacer Divina la Comedia
 La inspiración del Dante.

224 *Rafael Mato,*

Despés de Dios del universo es dueño:
Contempla de esta vida el oropel ,
"La vida, exclama, nuestra vida es sueño
Mas realidad es él .

No fué mujer Elena. Hoy es un mito
Que clásica forjó la antigüedad;
Su poema empieza por Homero escrito
Y sigue, en, nuestra edad.

¡Cuán desgraciada, qué infelice Dido,
Aun vives [en los cantos de](#) Virgilio
Nunca la humanidad te da ál olvido,
Eres su eterno idilio.

El Poeta, como Gay, melancolía
Hace sufrir. y la convierte en llanto;
Ó excita carcajadas y alegría,
Cual Manco de Lepanto.

Á la memoria de Juan Diego Braun. 225

Hace vivir de Italia las ruinas,
Y castillos, torneos, trovadores;
¡
Los ya muertos amores.

No bastarían tus victorias solas
Para hacerte inmortal, nuevo Trajano,
Sin Manzoni, sin Byron, sin Arolas,
Sin Abigail Lozano.

¡ Bolívar inmortal ! tu gloria crece
Desde el primero al último confín;
Pero es quien más tus glorias engrandece
El canto de Junín.

¿Escuchais una voz que se levanta
De siglos vencedora? La poetisa
Canta inspirada. Si Abelardo canta
Le responde Eloísa.

Y á ese acento mil voces se congregan,
 Acordes en un cántico inmortal,
 Y en el océano del amor se aniegan,
 Amor universal.

Los espíritus vagan insepultos,
 Mientras les llega su finall mansión;
 Cuando les damos fervorosos cultos
 Se alienta el corazón.

Llorar, sufrir, éste es nuestro destino;
 Sigamos esta senda ¡humanidad!
 Las lágrimas marcaron el camino....
 Vendrá la eternidad.

II.

Si las aves se dicen sus amores,
 Y se asocian al himno universal;
 Si tienen alma las tempranas flores
 Ninfas el manantial;

Si las Nereidas en las aguas moran,
 Y en el océano vagan las Ondinas,
 Y si dolientes lo pasado lloran
 Las lúgubres ruinas;

Si desmayada y pálida camina
 Fatigada de amor y de pasión,
 Sin esperanza alguna, fiel Lucina,
 En pos de su Endimión;

Si es el mar organismo giganteo,
 Que himnos entoña y de pasión suspira,
 Y con 'airada faz, cual Prometeo
 Al cielo insulta en su ira.

Es porque el vate otro universo crea,
 Y de su genio eón la luz lo alumbrá;
 En las etéreas bóvedas pasea,
 Y hasta su Dios se encumbra,

No **muere**, no La abandonada !.ira
 Como las arpas eolias en el viento.
 Desde la cumbre de mortuoria pira
 Levanta su concento.

Tú, joven bardo, que elevaste el vuelo,
 De tu vida **en el** pórtico oriental,
 Guardado te llevastes á tu cielo
 De armonía un raudal.

De tu acorde laud sólo **nos** dejas
 Primicias de armonias celestiales,,
 Tristes,, sentidas amorosas quejas
 Que serán inmortales.

Hermosa joven que sa ausencia lloras,
 Tus **amorosas** lágrimas contén,
 Porque él respira en eternas *horas*
 Las aurs del Edén.

Si á los umbrales de la tumba fría
 Que deposita su despojo inerte,
 Llegas piadosa á meditar un día,
 A solas con la muerte;

Y el soplo de la brisa vespertina
 Tú sientes por tu frente resbalar,
 Su espíritu es tal vez, que te adivina
 Y te viene á besar.

Si cuando duermes **en dichosa** calma
 En tus sueños le **ves** y te consuela,
 Es porque cabe tí se posa su alma
 Y es genio que te vela,

Si cuando lumbre sidereal destella,
 Sientes al verla plácido solaz,
 Es que en el rayo de lejana estrella
 Te envía dulce paz..

No todo muere en el inmenso osario
 Do terminan las dichas terrenales.
 ¿Sabes tú qué es la tumba? Gran Santuario
 De nupcias inmortales.



DE MI ÁLBUM ÍNTIMO.

A UN LIBRO.

A la memoria de mi esposa
 María Claudia Lara de Machado.

I.

TE es el libro
ES Que te servía,

En otro tiempo
 Para ir á misa:

En estas hojas,
 Hoy amarillas,
 Te está buscando
 A fantasía.

Rafael Machado.

Tus oraciones
Aquí leías,
Aquí tus dedos
Se detenían.

Muy bella _y joven,
Mujer divina,
Te estoy mirando
Que estás en misa.

Siento el aroma
De incienso y mirra,
Siento del Templo
La gran poesía.

Y etérea, absorta,
Y de rodillas
Ante tu amada
Virgen María,

Yo, tras un velo
De muselina,
Que me causaba
Profunda envidia,

E~ mirando

Tu que benditas,

Mi ~ría.

II.

De nuestra vida.

Paloma mia,

Altar _y **Templo.**
Incienso **y mirra.**
Tai **bella y pura**

Y en este libro
Cuando leías
Tus Qraciones
Santas, benditas,

Envuelto en ellas
 Mi nombre ya iba,
 Cuando rogabas
 Por mí y por tu hija.

III.

Te ví modesta,
 Con alma pía,
 Siempre del pobre
 La buena amiga;

Y bondadosa,
 Cual tu sonrisa,
 Todos te daban
 Sus simpatías.

Te ví admirada,
 Te ví aplaudida,
 Y eras mi gloria
 V mi poesía.

¡ Ay ! ¿Qué me queda
 De tu infinita
 Dulce hermosura
 Sino cenizas?

IV.

Libro, en tus hojas
 Hoy amarillas,
 Dejen sus huellas
 Lágrimas mías;

Y ardientes besos
 De noche y día.
 ¡ Muerta ! en mi alma
 Ella está viva.





EN EL ÁLBUM

DE LA

Señorita Adela Sáenz.

HAY nombres tan expresivos
Que nuestras almas se llevan
Á soñar en otro mundo,
Con inspiración ingenua.

Del nombre entre la eufonía
Las ideas van envueltas,
Sentimientos palpitantes
Y melodías etéreas.

En el ^{álbum} de la señorita Adela Sáenz. 23i

Pero entre todos los nombres
Que en mi memoria resuenan,
Ninguno siento tan dulce
Como es el nombre de Adela.

Me parece que la brisa
Sonríe en la primavera,
Ale parece que tú vienes
En el rayo de una estrella.

No se por qué, no me explico
Por qué ese nombre de Adela,
Como etérea melodía
Dentro de mi alma resuena.

Serán acaso caprichos,
Idealidad del poeta
Que entre el mundo de sus sueños
Tu nombre armónico lleva.

No lo sé; pero yo debo
Darte una cántiga tierna;
Una cántiga que el alma

En sus notas lleva envuelto;

Y te digo, solamente,
 Que con gran derecho llevas,
 Entre tu noble familia,
 El dulce nombre de Adela.



A RAFAEL.

Yo quiero que tu vivas muchos años,
 Que se prolongue mucho tu existencia,
 Que lleves siempre paz en la conciencia,
 Y cosecha de pocos desengaños.
 Ábrete tu camino sin amaños,
 De tus abuelos ten la noble herencia,
 Y sobre todo humanitaria ciencia;
 Los ajenos dolores, nunca extraños.
 Valor sereno en la mundana lucha;
 Conquista gloria, humillación ninguna.
 Ah 1 de tu padre la canción escucha
 Y comenta sus letras una á una.
 En tí fundada mi esperanza es mucha.
 ¡Hijo de mi alma 1 bendición., .fortuna.





RETRATO.

En más que en ojos puros

En todo tu ser un ángel;
Permite que á grandes rasgos
Te retrate.

Es tu *cuerpo* el de la
El de la Venus de Mito
Y es tu **faz la** de la Virgen
De Murillo

En tus ojos centelleantes
Y en tac *sonrisa hechicera,*
Sólo bondad y talento
Se revelan.

Costarricense divina 1
| Ensueño casto de gloria t
Por eso todos |
Y le adoran.





Á LA NIÑA

ISABEL FERNÁNDEZ y SOTO

¶

PUESTO que ahora,
Chabelita,
Tan chiquita
Como estás
Tú no puedes
Lo que inspira
Hoy mi lira
Penetrar,

Yo te dejo
Un sonido
Que perdido
Vibrará,

Que lo encuentres
Cuando entres
Á otra edad.

Benedicida
Correrá.
¡ Que tu cielo
Nunca lleve
La más leve
Tempestad!

¡ Que entre flores
Se deslice
Muy felice,
Siempre igual,
Tu existencia
Protegida
Por egida
Paternal 1

Buen augurio,
Niña mía,
Es el día
Tu natal:

¶

Lanza un viva
A la Diva
Libertad.

Chabelita f
Soy un viejo
Que te dejo
Nada más
Que un recuerdo,
¡ Que lo encuentres
Cuando entres
A otra edad !

Julio 4 de 1890.



MI ARBOL.

ARBOLES hay que interpretan
Los humanos sentimientos,
Y las congojas del alma
Sumida en el hondo duelo.

Ved los sauces como floran
En el campo de los: muertos,
Y hacia las tumbas inclinan
Sus ramajes macilentos.

Ved el ciprés cuál se eleva
En forma aguda hacia el cielo,
Como aspiración suprema
Que va muy lejos, muy lejos.

Ved el laurel floreciente,
Siempre verde, siempre fresco,
En sus ramas preparando
Coronas para el talento.

Mas yo **en mi** cansada vida
Un árbol tan sólo anhelo;
Es aquél que con su tronco
Facilite hacerme un féretro.

MATA VALLE FÉLIX.





MATA VALLE FÉLIX.

NACIÓ en la ciudad de Cartago el 16 de agosto de 1857. Estudió Humanidades en el Colegio que allá dirigió él. ilustrado profesor Doctor don Valeriano Fernández Ferraz y desde edad temprana demostró su afición á las bellas letras.

El joven Mata Valle se dedicó un tiempo á la enseñanza; ha sido Inspector de Escuelas de Cartago y desde el año 1887 es Diputado al Congreso Constitucional.

En el campo de la gaya ciencia Mata Valle se distingue así por su modestia, como por la intención genuinamente poética que tienen todas sus composiciones.

no es dudoso que formarán los lectores un juicio favorable á los dotes del poeta á que nos referimos.



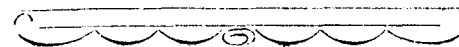
SOBRE LA TUMBA

DE

Juan Diego Braun.

buscas? -Luz y calor.
Q u ¿Quién eres? -Un peregrino
 Qué en las zarzas del camino-
 jirones deja de amor.
 Canté como un ruiseñor
 Sobre una rama florida;
 Y apenas mi voz oída,
 Dejó la falaz mudanza
 La vida de mi esperanza
 Sin esperanza de vida.

-¿Qué quieres? -Quiero consuelos.
 -¿Y sueñas? -Con lo infinito,
 Con un nombre que está escrito
 En el azul de los cielos.
 Aun la urna de mis anhelos
 Al porvenir está abierta;
 Y es ya la luz tan incierta
 Que entre mi pecho ilumina,
 Como la luz mortecina
 De una luciérnaga muerta!
 -¿Á dónde vas? -Á buscar
 La soledad de las olas,
 Para decirles á solas
 Que meo lleven sobre *el* mar.
 Allá volveré á cantar
 Sin luchas y sin pesares
 Consoladores raptares;
 Y haré de mis desconsuelos
 Nubes de espuma en los cielos,
 Olas de luz en los mares!



ⁱ EUTERPE

Leídos en una fiesta dé la Sociedad
 Filarmónica de este nombre.

A su Director, don dose Campabadal.

1.

DE sueño en sueño la mente inquieta
 Que aduerme penas cantando amor,
 Predice cielos en la paleta
 Do su alma de iris puso el pintor.

De nube en nube limpia rebota,
 Como un recuerdo de lo que fue,
 La de un laud de oro postrera .iota,
 De una ventana gimiendo al pie.

De fibra en fibra de las que tiernas
 Forman las telas del corazón,
 Van sollozando quejas eternas
 Que guarda. el bardo en una canción,

Todo recuerda, todo refleja
 Flores del alma al. entreabrir,
 En cuyo seno fecundo deja
 El arte besos al porvenir.

Y porque el alma no se corrompa,
 Del vano mundo marchando en pos,
 La eleva el Arte para que rompa
 Su baja cárcel, buscando á Dios!

li.

Euterpe! Idioma de amores !
 Habla con voces tan suaves
 Que se entristecen las aves
 Y se enternecen las flores.

Ella endulza los dolores

Hechizando los sentidos;
 Y en el hilo de sonidos
 Que formula una canción,
 Se roba del corazón
 Emociones y latidos.

Dulce es la Musa que canta,
 Santa es la Musa que eleva
 Y que hasta el cielo nos lleva
 Cuando sus notas levanta.

Habla, llora, ruega, encanta,
 Seduce, ordena, enamora;
 Y en los pliegues de la aurora
 Que predice la mañana,
 Encuentra una nota hermana
 Para un corazón que llora!

Ella provoca las quejas
 Del alma presa en congojas,
 Si susurra entre las hojas
 ó si canta ante unas rejas.

Remeda de las abejas

El constante murmurar,
 Y de la playa al, manglar.,
 Da elocuencia. y da don e
 A los gemidos que al alza
 Lanzan las olas del m, ar e

Ella finge las crecientes
 De las aguas tempestuosas,
 Y vive al pie de las rosas
 Que tiemblan junto á las fuentes.

 Sabe el habla de las gentes
 Y el secreto de las penas;
 Y alza veces de sirenas
 Que vencen los corazones,
 Junto á los sordas balcones,
 Cabe las mudas almenas.

Ella finge y representa
 Las bellezas del idioma
 Que usa la dulce paloma#
 Que habla la ronca tormenta;
 Sobre las rateas se asienta,

Entre las olas *navega*,
 El estandarte *despliega*
 Que á la victoria *encamina*,
 Junto á la Cruz, se *avicina*
 Y á Dios por el escudo *ruega!*

Casta Musa! Deja ardiente
 Laureles, besos, gemidos,
 De sus hijos escogidos
 En el alma y en la frente.

 Ella ora con el creyente
 Y da consuelo al caído;
 Y procura su sonido
 Las delicias de la paz
 Al pecho que sufrió más,
 Bajo la pena rendido.

Y á ti lo digo,-que sabes,
 Oh hijo del sentimiento
 Arrebatar con tu acento

Del sentimiento lo dice!

Tú, que sigues 4 las :naces

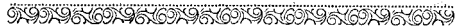
Entre un coro de sirenas !
 Tú, que amortajas las penas
 En un sudario bendito,
 Y haces cantar al proscrito
 Al compás de sus cadenas

Tú, que con dulce pasión,
 Cuando te sientas al piano,
 Haces llevarse la mano
 A donde está el corazón!
 Tú, que acercas la ilusión
 Del vendaval en el traje,
 Derramando por el viaje
 Inspiración y sonidos;
 Tú, que truecas los oídos
 En siervos de tu lenguaje !

Por eso, con voz modesta
 Y con sencillo concento,
 Riego versos en el viento
 Perfumado de esta fiesta.

Tierna y valiente, la orquesta
 Da entusiasmo y da consuelo:
 Euterpe, rasgando el velo
 Que le tendió un tiempo aciago,
 Un beso manda á Cartago
 De las almenas del cielo.





LA ORACION.

Á. mi esposa.

Ya es la hora de la conciencia

A. BELLO.

I.

VAS á rezar por mí? Si tú no ruegas,
No tiene el mundo quien de mí se acuerde:
Yo soy la flor que en la pradera verde
No tiene amparo contra el vendaval.
Si no lo haces, pasará perdida,
Sin un ruego amoroso mi existencia,
Sin una dulce, protectora influencia
Que aleje grata de mi vida el mal.

Y sólo tú, de tu cariño en alas,
Podrás alzar al trono del Eterno
Humilde ruego, apasionado y tierno,
Que al alma inquieta dé sosiego y luz.

Sólo tu voz y tu sentida súplica,
Aromas de tu pecho de azucena,
Han de atraerme, de indulgencia llena,
Una mirada desde la alma Cruz.

Mi vida necesita de tus ruegos,
Porque son mi consuelo y fortaleza:
Poso en ellos tranquila la cabeza,
Dejo en ellos confiado el corazón.

¡ Cómo caen. en el erial del pocho
Sembrando bienes y estirpando males!
Siento en el alma impresas -las señales
De fe, (le amor, tal vez por tu oración..

Bendita la plegaria no aprendida
En que sollozan las sencillas quejas
Que de tu pecho evaporarse dejas
Al sol fecundo de amorosa fe.

En forma de ángel yo la miro alzarse,
Limpia del polvo en que se cubre el suelo;
Y por llevarlo sin tropiezo al cielo,
Baja una nube á sostener su pie.

II.

Sí, vé á rezar por mí: tú tienes tanto
Que pedir por el alma que te adora....
Indigna de la tuya y pecadora,
No bien se alzó para caer después.

Sólo tu amor y súplicas benignas,
Rayo de luz que el corazón recibe,
Podrán llevarla á donde tu alma vive,
De vanas tentaciones al través.

Que sin tus preces, faltaráme aliento
Para elevar la voluntad amante .
Sobre el lodo del mundo, repugnante
Comercio del amor y la virtud.

Será tu ejemplo mi amorosa guía;
Y mi fe se alzaré á tus oraciones
Como el alma dormida á las canciones
Que al aire de **la** noche da el laúd,

Orar es alcanzar! Ora ferviente
Porque el cielo piadoso me conceda,
Como frutos concede á la arboleda,
Virtudes que protejan nuestra unión.

Y al caer apacible de la tarde,
Cuando de ti la obligación me ausente,
Levanta con la estrella de occidente
Al cielo cariñoso tu oración.

Ella me traiga, cual el ave mística
En el diluvio del olivo el ramo,
Del alto cielo, tierno á tu reclamo,
Tanta piedad cual necesito yo.

Y á tu voz, compañera de mi vida,
Fresco reposo á la abrasada frente,
Huirán las inquietudes de mi mente,
Como nubes que el viento dispipó.





EN LA SENTIDA MUERTE

DE LA NIÑA

ELENA (N.

AUN abrigaba en cariñoso nido
Sus amores de niña dentro 'el pecho;
Y guardaban tos ángeles su lecho
Como sus sueños de candor vestido.

Pero asomó á sus ojos no dormido
Su espíritu: un guardián viólo, en acecho;

Lo arrebató, y en el sidéreo techo
Un astro nuevo apa^reció encendido.

En la muerte de mi

Está de entonces el hogar de duelo;
Mas en las noches un lucero brilla
Sobre el hogar desde el tranquilo cielo.

Recuerdo de la niña **sin magaita**,
Que, al trocar por la de ángel su existencia,
Cedió la forma-conservó la esencia.



A JOSÉ JOAQUÍN PALMA.

DE tu alma de artista vi
Rodar lágrimas y perlas;
Y al inclinarme á cogerlas,
Arrodillado caí.
Nota á nota recogí
Los cantares y las quejas
Con que trasformado dejas
El corro de las pasiones,
Lo que era antro de leones
En un enjambre de abejas.

Vi temblar tu inspiración
Como en la vela la llama,
Como en el fin de la rama
Tiembla en el aire un gorrión.

A José Joaquín Palma . 267

El cristal del corazón
Nunca enturbias con estrago;
Y cuando lo surcas vago,
Tu inspiración no lo daña;
Ave que riza y se baña
En los cristales del lago 1

Tú llueves oro, y perfumas
Cuando cantas el ambiente,
Y orillas de la corriente
Cuaja tu voz las espumas.

Los quetzales te dan plumas,
Las abejas filigrana;
Y al abrirse la mañana
De tu mente soñadora,
Despierta al amor y llora
La virgen americana !

Proscrito del patrio suelo,
Tus pesares adivinan
Los ángeles que se inclinan
De las almenas del cielo;

Comparten tu desconsuelo,
Y al acento de tus penas
Conciertan sus cantilenas
Con tus cantares. cubanos,
Ofreciéndote sus manos
Para romper tus cadenas.

Tú, de recuerdos dispersos
Al alma formas :un coro,
Y mil abejas de oro
Liban la miel de tus versos.

De sentimientos diversos
Hace la [luz de](#) tu. mente
Un iris resplandeciente
Y es Cuba, por ti cantada,
La odalisca aprisionada
En las histerias, de Oriente.

Detén aquí el derrotero
De tu existencia, y -verás
Cómo, al calor de la paz
Viste en flor el limonero.

"Rompe el bastón de viajero"
Contra su tronco, y, la unción
En los labios. canta al son
De la brisa, ave canora,
Canta y resuelve en aurora,
La noche del corazón!

En esta tierra, la influencia
Del aire va al pensamiento,
Y el celeste firmamento
Se regata en la conciencia.
¡ Alma y prado en florescencia!
El alba tiñe y desata
Perlas' de escarchada plata,
Y en ramilletes de plumas
Irisadas las espumas
Dan vaho á la catarata.

Detén el paso errabundo,
Y aparezca á medio día

Edición

Sobre este suelo fecundo.

Aquí, apartado del mundo,
Curará la dolorosa
Duda del alma, la diosa
De la paz y del olvido:
Aquí formarás un nido
A tus hijos y á tu esposa.

Mas si ya trazó el destino
Un rumbo á tu planta inquieta,
Si tu gloria de poeta
Te señala otro camino,

Una *canción*, peregrino,
Deja aquí como memoria;
Y la guarden, por tu gloria
Y encanto de los oídos,
Del ambiente los sonidos
Y de las letras la historia !

MONTÚFAR MANUEL





MONTUFAR MANUEL

NACIÓ en la capital de esta República en 155.

Es hijo (le un distinguido centroamericano, el Doctor don Lorenzo Montufar.

Hace pocos años se trasladó á Guatemala, en donde ha servido cargos públicos importantes.

Lejos hoy en puesto diplomático que ocupa, Montúfár no ha podido enviarnos sus composiciones quizás recientes; nos conformá-mos, pues, Con insertar á continuación las que hemos tenido el gusto de leer en lá Galería Poética Centroamericana





A LA LOCOMOTORA.

MONSTRUO potente del ingenio humano,
Deja escuchar tu atronador silbido,
Tú que en el seno llevas comprimido
Del progreso el aliento soberano.

Burla el abismo, trepa las montañas
Y actividad esparce por doquierá,
Quemando la ignorancia en la caldera
El fuego abrasador de tus entrañas.

Marcha, marcha por selvas y por valles
Y á la patria que estuvo adormecida,
Ofrece con tu grito nueva vida,
Aliéntela tu voz y no te calles.

A tu paso retiembla el pavimento,
Se transforma en ciudad el caserío,
Y al soplo de tu inmenso poderío
Desplómense las celdas del convento.

Del claustro de abandono y soñolencia
Huye el monje en su inercia sorprendido,
Y aquellos muros torna su silbido
En santuario del arte y de la ciencia.

Máquina inmensa, tú lo puedes todo,
Tú conviertes las horas en instantes,
Y al fulgor de tus ráfagas chispeantes
Los pueblos se levantan dentro el lodo.

Y nada existe que vencer no puedas:
Atraviesas por túneles los montes,
Acortas los extensos horizontes
Y agobias la miseria con tus ruedas.

Y tal es tu poder, que yo no dudo
Que del cóndor y el águila altanera
Le darás la altivez, en tu carrera,
Al luciente quetzal de nuestro escudo.

Cícople audaz, atleta soberano,
Prosigue así con tu gigante anhelo
É intrépido recorre el patrio suelo
Cruzándole feliz de Océano á Océano.

Tus rieles sean paternales lazos,
Y el ambiente ardoroso de tu hoguera ,
El poder sacrosanto que fundiera
En uno, de mi patria los pedazos.

Deja tu marcha tan profundas huellas,
Que á tu -aliente empuje colosal
Veremos en la América Central
Un solo pabellón, de cinco estrellas,

Quiero levantes respetado solio
Que agrande nuestra patria con la Unión;
Quiero ver tremolando el pabellón
En las torres del nuevo capitolio.

Ese vapor que la caldera exhala,
Cruzando la extensión en un-instante,
Nos prueba que hay un genio que adelante
Resuelto y firme impulsa á Guatemala.

Siente el patriota entusiasmado el pecho
Al ver la luz que brilla en nuestra aurora;
No es promesa la audaz locomotora,
No es mentira el progreso, ya es un hecho.

Cíclope audaz, atleta sobrehumano,
Bien venido, mil veces bien venido
Pues llevas en el seno comprimido,
Del progreso el aliento soberano.



EN EL CEMENTERIO DE

RETALHULEU.

En la tumba de Valentín Escobar.

I.

¡ Qué triste soledad, qué amargo duelo !
¡ Qué Una tumba junto á otras olvidada,
Un nombre y una fecha cincelada
En mármol arrojado sobre el suelo!

Todo es fúnebre aquí, todo misterio.
; Cuál exhibe la muerte sus rigores!
No tienen los sepulcros unas flores,
Ni un sauce ni un ciprés el cementerio.

Héme aquí, Valentín, donde la suerte
 Severa, sin piedad y sin clemencia,
 El hilo destrozó de tu existencia,
 Lanzándote en los brazos de la muerte.

Deber ineludible, deber santo,
 Vengo á cumplir desde lejana tierra,
 Al regar el sepulcro que te encierra
 Con las amargas gotas de mi llanto.

Más que un amigo cariñoso, hermano
 Fuiste tú, Valentín, en la existencia;
 Lo mismo en el dolor que en la opulencia
 Sincera me estrechó tu franca mano.

Mi voz adolorida y quejumbrosa
 Siento que oprime el lacerado pecho,
 Y quiero arrodillarme ante tu lecho,
 Y llorar sobre el mármol de tu fosa,

Quisiera convertir mi triste acento
 En corona inmortal y perfumada,
 Y dejarla en la bóveda clavada
 Cual lleva tu recuerdo el pensamiento!

II.

¡ Qué inflexible el destino en su carrera!
 Nos lleva inquebrantable por la vida,
 Como á Lot obligado en la partida,
 Y nos arrastra sin piedad, ni espera.

No miremos atrás, que la memoria
 Es sólo el ataúd de la esperanza;
 Si vemos adelante, en lontananza,
 Mentira son honor, y patria y gloria!

El rigor de la vida ¿ en qué se invierte
 En trepar una senda en cuya cumbre
 No hay otro resplandor que el de la lumbre
 De los sirios humeantes de la muerte,

Si tal es la existencia, entre más corta,
 Más benigna nos hace la jornada,
 Si un cadáver no importa al inundo nada,
 Ese mundo al cadáver ¿qué le importa?

III.

Hay un poder secreto y misterioso
 Que siempre nos empuja hacia adelante,
 Y en vano le imploramos un instante
 De calma, de bonanza y de reposo.

Se quiere regresar porque perdido
 Tal vez el corazón quedó en la senda,
 Y no hay un solo ser que nos entienda,
 Ni existe otro consuelo que el olvido.

Olvidad y seguid, con ruda calma
 Un acento responde á nuestro acento,
 Y deja al corazón el sentimiento
 Y no rompe las fibras de nuestra alma.

No es posible olvidar, á mi despecho,
 Mientras la sangre la existencia agite,
 No es posible olvidar mientras palpita
 Altivo el corazón dentro del pecho.

Así la senda de la vida sigo,
 Así yo cruzo el mundanal desierto,
 El alma entristecida, el paso incierto,
 Sin una sombra que me preste abrigo.

Pero fué, Valentín, otra tu suerte:
 Tu sino se mostraba placentero,
 Y ele improviso, rudo y traicionero,
 Te abandonó en los brazos de la muerte.

Duerme, duerme tu sueño misterioso,
 Y perdona si acaso con mi llanto
 Interrumpo la paz del campo santo
 Destinado al silencio y al reposo.

Duerme, pues, que la vida entre más corta,
Más benigna nos hace la jornada;
Si un cadáver no importa al mundo nada,
Ese mundo al cadáver, nada importa !

PACHECO EMILIO.





PACHECO EMILIO.

Si compararnos nuestro movimiento intelectual con el de Guatemala ó el Salvador, llegaremos á la convicción íntima de que nuestras huestes son poco numerosas, de que no hay el entusiasmo indispensable para el cultivo del arte por la idea. Contamos sí con cimas muy altas, con personalidades de reflexivo y laborioso talento, de ingenio luminoso y profundo: pero los soldados son pocos. Es que las circunstancias exteriores en que tienen que moverse los espíritus amantes del arte, todavía no son entre nosotros 1 propósito para que funcionen con energía las imaginaciones lejanas, para que la juventud pueda

dedicarse con empeño á producir las exquisiteces del buen gusto.

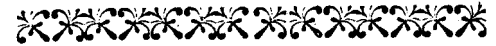
Es preciso tener amor decidido á la idealización artística para dedicar á ella unos ratos que de seguro se roban á las tareas ordinarias de la vida. Ese amor es el principio de la actividad poética, y sin él no habría ascendido la humanidad del rudo canto de los primeros tiempos á la sonata de Beethoven, del himno de guerra de la tribu bárbara á la enérgica estrofa de Lord Byron.

Y esa observación cabe perfectamente al empezar la semblanza de Emilio Pacheco, hijo apasionado de las bellas letras. Á él no se le podrán negar dos cualidades que resaltan por cima de todo: su fibra de libre pensador y el cultivo cariñoso que siempre ha prestado á las artes y muy especialmente á la poesía. Enamorado de las ideas extremas y de los arranques nobles, sus versos se apartan de la realidad negra, son el reflejo de un mundo fantástico, en que ella se convierte en esclava.

que maneja á su antojo el artista, según las exigencias de su imaginación. La abstracción idealista es el punto saliente de los versos de Emilio, en los cuales se notan los calientes tonos de la musa romántica, el majestuoso estilo, grave, rotundo, distribuido en amplios y bien concertados períodos. Eso en cuanto al poeta.

Personalmente es un joven de veintiséis años, enemigo de las viejas instituciones, apasionado de las utopías, con un alma bondadosa, un corazón sencillo, casi infantil, un carácter jovial y una sonrisa franca. Su conjunto bien da á comprender que las tormentas de la vida no han dejado en su alma ese gusto amargo que hacía decir á Renán que este mundo es la pesadilla de una divinidad enferma.





MIS VERSOS.

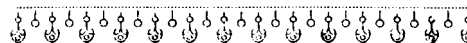
Del nido oculto en que yacéis dormidos,
Las alas desplegad, tended el vuelo,
Pobres versos del alma, do palpitan
Las locas esperanzas de mis sueños.

Gritos de libertad, quejas profundas,
Sombras del corazón, risas y besos,
Todo se agita en ellos confundido,
Que es nuestra vida así, combate eterno.

Pobres cantos del alma, versos míos,
Cual aves en tropel, volad ligeros
Hasta la casta alcoba donde mora
La bella musa (le mis locos sueños.

Corred!... No os detengáis. Allí tan sólo
 Temblando refrenad el raudo vuelo,
 Y **al** oído contadle entre suspiros,
 De mi entrañable amor el sentimiento.

Nada otra cosa de vosotros pido,
 Que en la ambición sin fin de mi deseo,
 Jamás soñé con triunfos ni coronas,
 Pues siempre fué el amor mi único anhelo.



UNION CENTROAMERICANA.

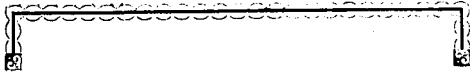
(FRAGMENTO).

A MI MAESTRO EL DOCTOR

don Lorenzo Montúfar.

.....

De este siglo el destino portentoso,
 No es por ventura encadenar la tierra:
 Su evangelio sublime y luminoso,
 La luz divina del progreso encierra;
 Que es tu misión ¡oh siglo venturoso!
 Amar la unión y maldecir la guerra,
 Cantar la libertad, de uno á otro polo,
 Y hacer del orbe entero un pueblo solo.



A MIS VERSOS.

Yo quisiera vestiros
Con la púrpura regia de un monarca,
El brillante ropaje de las flores
ó la espléndida túnica del alba.

Pero ¡ay! que es imposible;
Que en medio de mi angustia y de mis lágrimas,
No puedo claros lo que mi alma ansía,
Mi mente es pobre y mi existencia amarga.

Id, pues, al mundo solos,
Hijos de mi dolor, hijos de mi alma,
Vestiréis los harapos del mendigo
Que sollozando por el mundo vaga.

Y si alguien os pregunta
Por vuestros timbres ó gentil prosapia,
Decidles sin rubor que os dió la vida
Una alma enferma que buscaba á otra alma.



Soberbios adalides y soldados
 De grandiosas proezas y campañas;
 Víctimas fuisteis, héroes denodados,
 Del servilismo artero y de sus sañas,
 ¡Ay! que la eterna gloria conquistada
 Ha sido siempre así vilipendiada,

¡Salud oh Morazán! Mártir sublime
 De la sagrada causa del progreso....
 ¡Cuánto dolor mi corazón oprime
 Al recordar de muerte tu proceso!
 Ese partido que jamás se exime
 En descargar de su injusticia el peso,
 Herirte pudo al fin, mas no á la idea,
 Que aquí en nuestras almas centellea.

De aquel gran día la radiante aurora
 Fué con tu noble sangre salpicada. (i)
 De hinojos en tu tumba hoy triste llora
 El ángel de la "Unión", ¡oh sombra amada!
 ¡No comprendieron tu valer!.... ahora
 La posteridad-nunca engañada~ -

(r)-Morazán fué fusilado el 15 de Septiembre de
 1842.

Del servilismo ruin á su despecho,
 Justicia ¡oh Morazán! justicia te ha hecho.

.....

Cuántas veces in ¡espíritu en su vuelo
 En alas de mi afán, nunca logrado,
 Con ansias locas y entusiasta anhelo
 Feliz á Centro América ha mirado:
 Sin odios ni fronteras, con su suelo
 Por el noble trabajo fecundado:
 Y doquiera la luz, el movimiento,
 Surgiendo de la Unión al sacro aliento;

Y al través de las cumbres y pendientes
 Que el bello sol á trechos ilumina,
 Y do levantan sus enhiestas frentes
 El Tacaná, Turrialba y Cosigüina;
 Salvando abismos, valles y torrentes
 La chispa del telégrafo divina;
 Y esparciendo el progreso por doquiera
 La audaz locomotora en su carrera;

Y ya del Istmo abiertas las entrañas,
 Y unidos ya sus mares procelosos,
 atrayendo á su seno aun las extrañas
 Gentes de nobles pueblos laboriosos;
 Convertidas sus radas y montañas
 En ciudades y puertos industriosos;
 Y una, y libre, y fuerte, y soberana,
 Cual cumple á un pueblo de la raza hispana.

Los pueblos todos en abrazo estrecho
 La libertad aclaman por doquiera;
 Que hoy sólo la Razón, sólo el Derecho
 En la conciencia de este siglo impera;
 Aun en vano, el pasado en su despecho
Intenta detenerle en su carrera:
 Mentido esfuerzo, inútil poderío,
 Nunca en su curso retrocede el río.

Nada resiste ya, nada contiene
 La oleada deslumbrante del progreso:
 Ya el trono miserable á tierra viene
 Como aplastado por su inicuo peso.

Hoy la conciencia, en Roma-ya no tiene
 Su fe y su religión: no es ya el ileso
 Y sacro altar, do pueblos y naciones
 Inclinan su frente y sus pendones.

¡ Con qué dolor la Italia infortunada
 Todos sus pueblos repartidos vía,
 Sin fe. sin esperanza, abandonada
 Al yugo de inclemente tiranía!
 Rota á sus pies la poderosa espada,
 Que al mundo entero dominara un día:
 Su lira henchida de infinitas penas,
 Suspirando al rumor de sus cadenas;

Sufriendo á un tiempo el yugo vergonzoso
 Del monarca y del fraile coligados;
 Sus hijos más ilustres, sin reposo,
 En extranjera patria desterrados;
 Su cielo trasparente y luminoso,
 De brumas y presagios desgraciados
 Lleno, y el Dios del Vaticano en tanto
 Lanzando el anatema y el espanto.

Tal era entonces tu terrible suerte,
 No tu destino ¡oh tierra venturosa!
 Que de tu lecho fúnebre de muerte,
 Libre y unida, grande y poderosa,
 Al genio sin igual, al brazo fuerte
 De Garibaldi, de tu sombra odiosa
 Debías de surgir ¡oh Italia amada!
 Envuelta en luz, de lauros coronada.

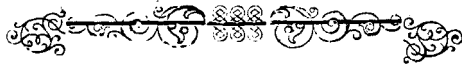
Por todas partes la fecunda idea
 Los pueblos eslabona y fortalece:
 Allá en el Norte, unida se endiosea
 La Gran Nación que á América engrandece.
 La Alemania pujante y gigantea,
 También al rayo de la Unión florece,
 Pues, doquiera que brillan sus fulgores
 Tiende la Paz sus brazos redentores.

Y entre tanto, nosotros ¿qué hacemos??
 ¿En nuestra eterna y sin igual. contienda,
 Un Garibaldi acaso encontraremos,
 Que nos aliente, guíe y nos defienda?...

Ardiente fe en el porvenir tenemos,
 Mas ciega á algunas almas negra venda
 De incertidumbres, dudas y temores,
 Que les impide ver sus resplandores.

Este gran siglo en su inmortal carrera,
 A su ocaso se inclina lentamente,
 Dejando en su camino por doquiera
 De luminosos triunfos un torrente;
 Antes que se sepulte, antes que muera,
 Y el nuevo siglo nazca refulgente,
 Alzad ¡poetas de la raza hispana!
 El himno de la "UNIÓN AMERICANA".





DECIMAS

recitadas por su autor en el concierto,
dado á beneficio de la señorita

Cuando sublime emoción
Agita el fondo del alma;
Cuando huye la odiosa calma
Y despierta el corazón;
Cuando en grata confusión
Y en dulcísima armonía
Se oyen brotar á porfía,
Tiernos arrullos que halagan,
Rumores que al alma embriagan
De esperanzas y alegría,

Entonces, con hondo anhelo,
Sacude el alma el marasmo
Y en alas del entusiasmo
Se eleva hasta el mismo cielo;
Por eso ahora en mi desvelo
Es tan grande mi emoción,
Que en esta hermosa ocasión
Y en este grato momento,
Se ofusca mi pensamiento
Y anúblase mi razón.

En vano mi pecho ansía
Por expresar lo que siente,
Hoy que quisiera en mi frente,
Ostentar con hidalguía
La luz de la poesía;
Hoy que extasiado contemplo,
Del Arte en el sacro templo,
Hechiceras, peregrinas,
A tantas musas divinas,
De amor y virtud ejemplo.

Mas ay! si en mi ansia infinita
No encuentra, no, mi canción,
Todo el fuego é inspiración
Que en vuestras almas palpita;
Ved en tanto cuál se agita
El concurso generoso,
Que henchido de noble gozo
Al escuchar vuestro acento,
Con júbilo y ardimiento
Hoy os aclama orgulloso.

No desmayéis ni un instante
En vuestra noble porfía,
Que el genio os alumbró y guía
Por vuestra senda radiante;
Seguid, seguid adelante
Conquistando con ardor
Del Arte el sacro fulgor,
Vosotras que por doquier
Sabéis cual ningunas ser
Nuestra gloria y nuestro Honor.

Vuestras notas y cantares
Semejan en sus rumores
Las brisas (le los alcores,
Las quejas ele los pinares;
Remedan de los palmares
El alegre murmurar,
De la alondra el gorjear,
El bello son de guerra,
Las cóleras de la tierra
Y las borrascas del mar.

Seguid, seguid con tesón
Y entusiasmo soberano,
Arrebatando del piano
Raudales (le inspiración,
Que es bella y grata misión
Llevar con amante anhelo.
En una nota el consuelo,
Que al mundo haciendo olvidar,
Convida el alma á soñar
Con las vírgenes del cielo.

Y cuando tú, Marcelina,
De gracia y encantos llena
Apareces en la escena
Como visión peregrina;
Cuando tu voz argentina
Hierde los cielos cambiantes,
Cuando las notas brillantes
De tu garganta desatas
Cual límpidas cataratas
De perlas y de diamantes,

Entonces ¡ay! por doquier
Levantas el sentimiento,
Que es inefable tu acento
É infinito su poder;
Y hoy que en tu sien vese arder
Del genio llama esplendente,
Quisiera para tu frente
Radiante de poesía,
Las rosas de Alejandría
Y los laureles de Oriente.

Quisiera en mi anhelo darte,
Entre aplausos y loores,
Las más pintorescas flores
De los verjeles del Arte;
Quisiera poder enviarte
En esta grata ocasión,
Hoy que mi pobre *canción*
Por vez primera levanto,
Un idilio en cada canto
Y un canto en cada expresión.

No desmayéis ni un instante,
De Euterpe ¡oh dignas hermanas!
Pasad con orgullo ufanas
Por vuestra senda radiante;
Seguid, seguid adelante
Conquistando con ardor
Del Arte el sacro fulgor,
Vosotras que por doquier
Cual ningunas sabéis ser
Nuestra gloria y nuestro honor,





COMPOSICIÓN

RECITADA EN EL CONCIERTO DADO Á BENEFICIO DE

CARMEN FERNÁNDEZ.

Hija mimada del divino Apolo,
Deja en este momento
Que interpretando sólo
Del público entusiasta el sentimiento,
En este agosto asilo de las musas,
Cuajado de bellezas por doquiera,
Levante á ti mi juvenil acento,
Del justo aplauso la expresión sincera.

Deja, musa hechicera,
Que admire de tu genio el poderío,
La inimitable gracia de tu boca
Nido de arrullos, urna de ambrosía

Ensillo Pacheco.

309

Do escondes á porfía
Rojos corales y menudos clientes,
Más blancos y lucientes
Que las gotas temblantes del rocío.

Tus negros ojos que apacible baña
El mismo cielo con su lumbrera pura,
Tu saleroso rostro y tu apostura,
Dicen ¡oh bella Carmen! claramente,
Que eres tú hija de la madre España,
La tierra noble y riente
Del bolero, la jota y la guitarra,
Donde á la par fulguran por doquiera,
La gracia, y el amor, y la hermosura.

¡Lija agraciada del hispano suelo,
Á tus dulces acentos
Y al mágico poder de tus hechizos,
Despiertas los dormidos sentimientos,
Sacudes el marasmo en nuestras almas,

ato *A Carmen Fernández.*

Y con ardiente anhelo,
Arrebatat las haces, fulgurante,
Como Beatrice al Dante, ¹
A las esferas límpidas del cielo,



Ah! Si la Fama con su trompa de oro
Ha tiempo que pregona
De tus gracias sin fin todo el tesoro,
Permite ¡oh Carmen! que también te cante,
Y que en tan grato instante,
Sobre tu frente altiva y hechicera
Coloque esta corona,
Del noble triunfo la expresión sincera,



DISCULPA.

(A Rosita Gutiérrez.)

Hace ya tiempo que ofrecí escribirte
Unos versos en tu álbum: no he cumplido;
Mas la causa no, ha sido
De mi musa indolente la desidia,
Que hasta de mí mismo siento envidia,
Sólo al pensar que en mis ingratas rimas,*
Piadosos como siempre y sin enojos
Se lleguen á fijar tus lindos ojos.



A hablarte voy con mi genial franqueza:
Aunque soy descuidado
En mi modo de ser, jamás he dado
Pábulo á la pereza;

Si no te he escrito, como yo quería,
 Todo un poema en verso delicado
 A las gracias sin fin con que natura
 Ha sabido adornarte,
 No es porque carezca
 De Amor 6 sentimiento,
 Que es mucho el poderío
De tus dulces hechizos y talento,



En tratándose Rosa decesos seres.
 Mitad **querub**es y **mitad mujeres**,
 Que ea todo el esplendor de su, belleza,
 Con gracia y **donosura**,
 Ostentan como tú **sobre** la frente
 La aurora del amor y la hermosura;
 En tratándose de eso, ingenuamente
 Te diré de una vez que soy perdido,
 Pues, por cualquiera de vosotras. Rosa,
 Tan jóvenes y bellas,
 Una y cien veces diera decidido,
 Con toda la pasión de mi alma tierna,

Los laureles y el oro de este inundo
 Y hasta la gloria eterna.



Haciendo á un lado inútiles rodeos,
 La causa te diré que me ha impedido
 Cumplir con mi promesa mis deseos:
 Cuando sediento el corazón, Rosita,
 Lucha sin esperanza y sin consuelo,
 Y cuando en vano en nuestra: eterna

ante: Buscamos sus inabildes ojos,

Que piadosos muestren Con sus miradas-el fulgor ' de cielo, Entonces; es mentira,

La mente ensueños de arrebol no `crea; ,
 Enmudecen las cuerdas de la lira,
 Muere la inspiración, huye la idea



Por eso ha mucho tiempo que-no escribo
 Ni un cuarteto siquiera,

Que en mi insondable duelo
Contemplo por doquiera,
Oscuro, y triste, y desolado el cielo,
Y sin flores, ni pájaros, ni arrullos
La verde y fecundante primavera,

w *

En fin, qué he de decirte
En mi anhelo profundo?
-¿Que eres, Rosita, cual tu nombre bella,
Gentil y peregrina?
(Si eso te lo ha dicho todo el mundo...!)
¿Que en tu mirada, plácida destella
La inspiración divina?...
¿Quién acaso lo ignora,
Si yo mismo á tu lado
Trocar se siento mi perenne hastío
En apacible y deliciosa aurora!

Voy á concluir por fin, y nada he dicho
De esa gracia sin par, que puesta al piano

Con donaire despliegas
Al poderoso impulso de tu mano ,
Y nada de esa languidez que asoma
Por tu hechicera faz de grana y lirio,
Cuando al cielo levantas
Tu melodioso acento
Más dulce que el gorjear de la paloma.

v

Dispensa, pues, y no me inculpes Rosa
De mal comportamiento,
Que en vano lograría
Darle vida y calor en armoniosa
Y delicada rima
De mi alma al sentimiento.





EN EL ALBUM

DE MI PRIMA

Helóisa.

Helóisa: hacerte versos
No es para mí sacrificio,
Que en tonos siempre diversos
Los hago más bien por vicio.

Ni á otros como yo, tampoco
Con tu petición inquietas,
Que de locos y poetas
Todos tenemos un poco.

Emilio Pacheco.

317

Mas, te hablaré con franqueza:
Si no pudiera, á fe mía,
Cuatro noches pasaría
Rompiéndome la cabeza.

Que complacerte con algo
Sería para mí gran dicha,
Pues bien sé, por mi desdicha,
Que nada tengo ni valgo.

Ya que no un tierno idilio,
Que jamás hacer podré,
Como que me llamo Emilio,
Cien versos te escribiré.

¡Versos, versos!... ¡Qué locura!
Infeliz quien los hiciere,
Pues, ya la Literatura
De frío y de hambre se muere.

De este siglo tan fecundo
Por los inventos del hombre
Y la libertad del mundo,
Este axioma no te asombre:

"Sólo el oro vale y brilla".
(Esto te digo á pesar
Que acaban de coronar
En la Alhambra al gran Zorrilla.)

Olvidando por mi parte
Esta verdad de cajón,
Que nos causa honda aflicción
Á los amantes del Arte,

Te diré, que si no fueras
Como eres tú, prima mía,
Tu talle compararía
Con las gallardas palmeras;

Tus mejillas con las rosas,
Tu boca con una guinda;
Diríate en fin mil cosas
Como á una novia muy linda.

Porque-según yo colijo,
En un primo nunca cabe
Que á su prima mucho alabe
Como aquél que amante dijo:

"Mi prima era muy bonita;
Yo no sé por qué razón
Al recordarla palpita
Con violencia el corazón."

El autor que eso dijera,
Razones tal vez tendría:

haci, se puchyú
Pensar de cualquier manera.

Por lo que hace á nil, sin pena,
Te diré la verdad llana:
Te quiero como á una hermana,
Como á una hermana muy buena:

Porque siempre eres conmigo
Expansiva y cariñosa;
Porque eres tan salerosa,
Que .no te [enojes. si](#) digo.

Que atrás bien puedes dejar,
Por tu talla y bizarría,
Á las hermosas sin par
Muchachas de Andalucía.

Que otros,. pues, afortunados
Trovadores, del amor,
Á tu presencia inspirados
Te canten con noble, ardor,

Y refiriéndose á ti,
Digan con brillante estilo:
¡No se ha perdido, que aquí
Está la Venus de Milo!

O otras cosas semejantes,
Pues por tu gracia suprema
Asuntos tienes bastantes
Para inspirar un poema.

Si por tu mala opinión
Encuentras exagerados
Estos versos arrancados
Del fondo del corazón,

Te diré, por más que sea
Una salida importuna,
Que versos no haría á ninguna
Para decirle que es fea;

Pues, según cuenta un doctor,
Tratando de la mujer,
Esa es la injuria mayor
Que un hombre le puede hacer.

Heloísa: muchos más
Versos en tu álbum pondría,
Mas fuera *gorronería*
No dar campo a los demás.

Si curiosa los reparas
Verás que he sido cumplido,
Á pesar que me he metido
En camisa de once varas.



À la señorita

M. B. G.

Fugaz ondina
Del mar Egeo,
Ambiente puro del florestal,
Nube dorada,
Incienso, luz,
Onda irisada
De lago azul
Y blanco lirio del manantial,
Eso eres tú.





A

M. A. T.

Ostentas, bellas agraciada,
En tu rostro, María Aurelia,
La albura de la camelia,
El carmín de la granada;
Y en tu boca sonrosada
Ha fabricado Cupido
De blancas perlas un nido,
Donde palpitan traviesos
Entre perfumes de flores,
Tropes embriagadores
De arrullos, cantos y besos.



PATINANDO.

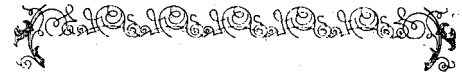
Cual de aves bandada hermosa
Las vi pasar una á una;
Angela, tú cual ninguna,
Bogabas gentil y airosa,
Cual cisne en mansa laguna.

¡Quién á describir se atreve
La gracia que te hechizaba?
Allí como el junco leve,
Tu talle flexible y breve
Airoso se balanceaba.

Aérea, gallarda, orgullosa,
 Vagabas por donde quiera,
 Aun más bella y caprichosa
 Que la fugaz mariposa
 Que cruza por la pradera.

Por eso al mirar tu vuelo,
 Con loco é inefable anhelo
 Me decía en sorda guerra:
 ¡Vendrá del cielo á la tierra,
 Ó irá de la tierra al cielo?...!

Sigue, sigue, niña hermosa,
 Sigue, sigue en tu carrera,
 Aérea, gentil, veleidosa,
 Cual la fugaz mariposa
 Que vuela por la pradera.



En el Teatro.

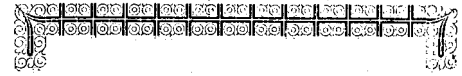
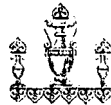
A

¡Cuántas bellas sin par en la morada
 De Euterpe y de Talía! _ _ . Impaciente
 La vista fijo ansioso do esplendente
 Fulgura como un sol su rostro de hada:

Desnuda la garganta nacarada,
 Temblando el albo seno mansamente,
 La sonrisa en los labios, y la frente
 Por abundantes rizos coronada.

¡Qué hermosa, qué gentil, bendita sea!.,
 Todos exclaman al mirar sus *ojos*,
 F-n tanto que graciosa juguetea,

Sin sospechar del mundo los antojos,
 Fugaz sonrisa por sus labios rojos
 Donde su alma inocente centellea.



Carmen Fernández.

Cuando á la escena salerosa llega
 Y alza su acento henchido de dulzura,
 Del alma arranca la glacial tristura
 Y á los ensueños del amor la entrega.

Gracia, donaire y majestad despliega
 En su hechicera faz y en su apostura,
 Y ostenta ufana en su marcial figura
 Las puras líneas de la estatua griega.

En "*El Hermano Baltasar*" fascina,
 En "*Las Campanas pie Carrión*" encanta,
 Y arrulla y juega con su voz divina,
 Que un nido de canario es su garganta.

¡Feliz mil veces la que así camina
 Hacia el Olimpo con serena planta!



Amor verdadero.

(ORIENTAL.

— Cuando amorosa se va
 Tu mirada hacia mis ojos,
 Póstrase *Mí* alma de hinojos,
 Como en presencia de Alá.

Tus ojos, Zoraida, al ver,
 Extinguen mi fiero ardor,
 Que es invencible el poder
 De tu mirada de amor.

A su luz quédome incierto,
 Que le sobra al pecho mío
 En las lides del desierto;

Pues, ni en el rudo fragor

De la lide al sol ardiente. Mi corvo alazaje luziente

Lanzó tan bello fulgor,

Como el que brota á porfia
 De tus ojos seductores,
 Por donde ve el alma mía
 Del cielo los resplandores.

Ah! si cediendo á mi loca
 Pasión, con amante exceso,
 Me dieras tan sólo un beso
 De los que guarda, tu bocal

Ciego entonces de alegría,
 para pagar tal favor
 Dejara la Arabia mía
 Y á ti, Zoraida, mi-amor;

Y haciendo al mundo la, guerra,
 Para ti iría á arrancar
 Los diamantes á la tierra,
 La perlas al ancho mar;

Y después, ¿sabes, después
 Lo qué haría en mi pasión? ■■■■■

Arrancarme el corazón

Para ponerlo á tus pies.

S⁺M

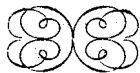
Así mostrábale ardiente
 Alí su pasión fogosa
 A la mora más hermosa
 De las sultanas de Oriente.

Cediendo al sentido acento
Del apasionado Alí,
Con inefable ardimiento

Habló la mora así:

-Para pagar los quemasteis
Besos que guarda mi amor,
No es preciso el esplendor
De las perlas y diamantes.

Nada de eso á mí me halaga;
Tu cariño sólo quiero,
Porque el amor verdadero
Sólo con amor se paga.



SOMBRAS.

I.

Amame por piedad, sé tú la musa
De mi infinito amor ¡luz de mi vida!
Y serán para ti todos mis cantos
Y todo el fuego que en mi pecho anida.

Ebrio de amor, radiante de ventura,
Te diera mi alma y mi existencia loca,
Por un suspiro de tu ebúrneo pecho,
Por sólo un beso de tu linda boca.

Y orgulloso después, y delirante,- De mi pasión en el inmenso anhelo,-
 Quisiera entonces entre mis brazos verte,
 Y así contigo remontarme al cielo!

II,

En su mirada había el sello
 De un infinito pesar;
 De pronto echóseme al cuello
 Y rompió loca á llorar.

Qué tienes? la interrogué,
 Sin saberlo que pasaba;
 Á ni; demanda lloraba,
 Lloraba, no sé por que

Estaba ¡oh Dios! tan hermosa,
 Que de amor en el exceso
 Temblando dejéle un beso
 En su mejilla ¡le rosa.

Al punto encendida y bella,
 Desprendiéndose de mí,
 Exclamó- véte donde *ella*
 Y no me beses así.

Cayendo á sus pies de hinojos
 Pedíla entonces perdón,
 Y temblar sentí en mis ojos
 Lágrimas del corazón.

III.

No sé con qué tristeza
 Aun su recuerdo mi memoria evoca!
 Cuando la conocí sólo tenía
 Diez y ocho abriles la hechicera joven;
 Por única riqueza,
 Valiosas perlas de su linda boca,

Y un talle tentador y peregrino
 Todo gracia, donaire y gentileza.
 Mas la miseria á sorprenderla vino;
 El mundo entonces persiguióla insano;
 Y así, no de otro modo
 Que cual cansada, débil mariposa,
 Pliega sus alas y abandona el cielo
 Para hundirse cadáver en el lodo,
 Cayó temblando en ese horrible abismo
 Do se venden con lágrimas ó engaños
 El amor, la virtud y el pudor mismo.

 ¡Y el mundo desprecióla,
 Y vivió miserable
 Cual crisálida inmunda por el suelo;
 Mas su alma pura remontóse al cielo....!

IV,

Qué triste es ¡ay! al corazón que adora
 Luchar sin fe, sin esperanza alguna,

Y ajeno á todo, á todo fi — te,
 Mirar, desvanecerse!
 Sus bellas ilusiones una á una.

 Si comprendieras lo que yo he sufrido,
 Piedad tendrías de mi suerte insana.
 ¡ En tu dulce recuerdo sumergido,
 Cuántas veces la luz me ha sorprendido,
 La luz crepuscular de la mañana!

 Y te amo, te amo con la fe sincera
 Del más rendido y cariñoso amante,
 Con ese amor inmenso que encendiera
 La espiritual Beatriz, musa hechicera,
 En el sublime corazón del Dante.

 En vano, en vano detener podría
 De mi entrañable. amor la llama ardiente,
 Que aun en las sombras de la noche fría,
 Cual célica visión que Dios me envía,
 Más bella me pareces y esplendente.

Sé que tu corazón tierno, inocente,
 Nido es de amor, de ensueños y ternura,
 Que jamás el rencor nubló tu frente,
 Porque apacible, bella y trasparente
 Es como el cielo tu conciencia pura.

Piedad, piedad, que es mucho mi tormento;
 Perdóname mi error, no mi falsía,
 Para que ufano pueda en un momento
 De ventura, de amor y sentimiento,
 Llevarte al corazón ¡oh ingrata mía!

v.

Sé que no me amas, lo sé
 Por tus labios de coral:
 ¡Qué importa!.... yo te querré
 Con un amor siempre igual.

De esta batalla sombría
 Quién ay! será el vencedor?
 Si es mucho tu odio, alma mía,
 Es aun más grande mi amor!

VI.

Por el ancho salón, á los acordes
 De un vals arrobador, se deslizaban
 Radiantes de ventura las parejas.

Ella, mi amor, que ha tiempo me robara
 El corazón, como ninguna hermosa
 Entre todas espléndida brillaba.

Ansioso con la vista la seguía
 Entre el vaivén de la revuelta danza,
 Y desdeñosa, altiva y hechicera
 Á cada instante cerca á mí pasaba,

Todo era fiesta allí, todo alegría,
 Bullicio encantador, músicas, zambra,
 Que en lo más hondo de mi pecho, entonces
 Como befa terrible resonara.

Aun no sé cómo, mas la noche toda
 Inmóvil la pasé como una estatua,
 Entregado á mis locos desvaríos
 Y fija en *ella* la tenaz mirada.

¡Qué sólo estaba allí! Aun ahora mismo,
 Al recordarlo se me oprime el alma,
 Que nunca ¡oh Dios! sentí tanta tristeza
 Como en la noche de esa alegre danza.

Se adoraban los dos: castas palomas
 Que ignorando del mundo las quimeras,
 En alas de su amor se remontaban
 Á la región azul de las esferas.

Á su feliz amante ella amorosa
 Arrulla sin cesar con sus gorjeos;
 Pero la envidia aguija á un viejo rico,
 Que al mirarla tan bella, arde en deseos;

Y como buitre artero,
 ¡Oh poder invencible' del dinero!
 Sin escuchar sus quejas de paloma,

La arrebató' inclemente
 ¡ el lado de su dulce compañero!

VIII.

ué lúgubre es la existencia
 ¡
 Cuando ha huido la esperanza
 Del fondo, del corazón ! ...;.

IX.

(FILOSOFÍA DE SCHOPENHÁUER.)

¿qué es la vida?-Una comedia,
Una comedia, y no más,
Do el Interés y el Engaño
Van cubiertos de antifaz.

Es el mundo la ancha escena,
La mujer, primer actor;
Que en esta revuelta humana
Quien más engaña es mejor.

X.

Legándose á mí lado, presurosa
Me arrebató mis caros manuscritos.
Leyólos anhelante,
Y. al punto vi que despiadada hacía

Entre sus dedos de marfil y rosa
Mis versos mil pedazos,-
Aquellos tiernos versos donde había
Dejado mí alma impresa.
Lleno cae honda sorpresa
Preguntéle á mí amada
La causa de sus íntimos enojos,
Y alzando picaresca aquellos ojos,
Más bellos que la luz de la alborada,
-Pierde, me dijo, dudas y cuidados;
No quiero que hagas versos,
Porque sé bien que todos los poetas
Son siempre como tú muy desgraciados.

XI.

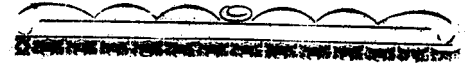
(DESENCANTO.)

Era ayer tímida joven,
Pobre, humilde, ruborosa,

Sencilla cual la violeta,
Y cual la azucena` hermosa.

La aurora lucía en sus ojos,
Radiaba en su frente Dios;
Era una virgen, del cielo,
Y un himno dulce, su voz.

Después en el teatro vila.
¡Qué bella y lujosa estaba!
Mas no radiaba en su frente
La aurora que antes radiaba.



UN RECUERDO A LA MEMORIA DE LA SEÑORITA

Elena Aragón

I

Brilló tan sólo un día,
Que al empezar la vida, sin aliento
Cayó pálida y mustia,
Cual las tempranas flores
Que arrastra sin piedad el raudo viento.

II.

¡Oh ensueños de la loca fantasía,
Oh mágicas' quimeras!....

¡Cuántas veces dichosa
 La vi pasar, radiante
 De luz y poesía
 Entre la alegre turba deliciosa
 De sus bellas y amantes compañeras,
 Mostrando ufana en su apacible frente
 La aurora esplendorosa
 De quince juveniles primaveras!

III.

Después también la vi, mas ¡ay! la escena
 Que entonces á mis ojos se ofrecía
 No quisiera contarla,
 Que aun el recuerdo sólo
 El corazón me oprime y envenena.
 En la edad juvenil de los amores,
 Aquella joven de inocencia llena-
 De su amoroso hogar dulce consuelo-
 Ya inmóvil en un túmulo yacía,
 Coronada la sien de níveas flores,
 Y el rostro de azucena
 Entrecubierto con un blanco velo.

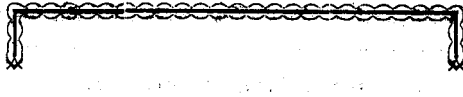
¡Oh amarga realidad, oh triste suerte!
 Al entrar á la vida celebraba
 Las bodas misteriosas de la muerte.

Iv.

Pasó esa noche de dolor y llanto
 Henchida de sollozos y misterio;
 Después ¡oh desventura!
 Opreso el corazón de honda amargura,
 Por único consejo, en nuestros hombre
 A enterrar la llevamos
 Al santo cementerio.

Allí de pie, en presencia
 De la inclemente fosa
 Que presta á devorarla ya se abría,
 De nuevo comprendí, no sin despecho,
 La triste realidad do; la existencia,
 En tanto que á pedazos ¡ay! sentía
 El corazón saltárseme del pechó.





EL PERIODISTA.

Sublime es del escritor'
La misión, cuando quebranta
Al infame adulador
Y cuando altares levanta
Á la Virtud y al Honor.

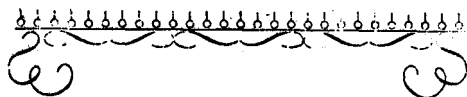
Mas si cobarde y servil,
Befa., calumnia é insulta,
Y cual aleve reptil
Luego arrástrase sutil
Y entre las sombras se oculta,

Emilio Pacheco. 351

Entonces aquece inmundo
Y mezquino corazón,
Sólo merece del mundo
Ó el desprecio más profundo
Ó la mayor compasión.

De su pluma está hecho el tajo
De adulación y diatriba,
Y tiene ¡noble trabajo!
Aplausos para el de arriba
Oprobios para el de abajo.





AL MARIANITA

EN SU
CUMPLEAÑOS.

Poeta quisiera ser
De fácil inspiración
Para poderte ofrecer
Mi lira y mi corazón.

Que hoy hechicera y gentil
Te yergues con ufanía
A los besos que te envía
Uno y otro, y otro abril.



Á Marianita en su cumpleaños. 353

Sé feliz con las quimeras
É ilusiones de tu mente,
Hoy que coronan tu frente
Diez y siete, primaveras.



En tu acento hay la armonía
Del beso, arrullo y gorjeo,
Y la dulce poesía
De la cítara de Orfeo;

Y hay tal ritmo, si te meces
En tu talle delicado,
Que esbelto lirio pareces
Por el aura acariciado.



Sé feliz, niña divina,
Niña de ojos tentadores,
Que tu planta ahora camina
Por una senda de flores.

Sé feliz, musa hechicera,
Derrama la inspiración,
Y disipa por doquiera
Las sombras del corazón.



EL ARTE.

COMPOSICIÓN RECITADA EN LA SOCIEDAD
"EL PORVENIR".

I.

Un nuevo cielo ilumina
El fondo de nuestro ser;
Sus dioses désparecer
Harán la fe que declina;
Nuestra alma á su luz divina
Alza su vuelo anhelante,
Que en ese cielo radiante
Fulguran como luceros
Los Newtons, Byrons, Horneros,
Los Víctor Hugo y los Dante.

Si de los cielos paganos
 Los dioses también huyeron,
 Si Apolo y Venus se hundieron
 De la sombra en los arcanos,
 Esos genios sobrehumanos
 Han llegado hasta escalar
 Su Olimpo, do harán brotar
 La verdad en las conciencias:
 Hoy las Artes y las Ciencias
 Tienen su culto y su altar.

II.

¡Genios de la Poesía:
 De vuestras sonantes liras
 Terribles lanzad las iras
 Contra la vil tiranía;
 Haced surgirá porfía
 El Amor, la Caridad,
 La Paz y la Libertad,
 Y recoged con pasión
 Las lágrimas de aflicción
 Que vierte la humanidad !

III,

¡El Arte! Luz que ilumina
 Y da formas á la idea;
 Su espíritu centellea
 En Fidias y Palestrina.
 ¡Oh Italia, patria divina
 De Buonarotti inmortal,
 Que su genio sin igual
 Dejó por siempre radiante
 En la epopeya gigante
 De Dios en la ira final!

Allí fecundo abarcó,
 Ese titán sobrehumano,
 A todo el destino humano
 Que el Dios airado trazó;
 Allí su pincel grabó
 Inexorable al Eterno,
 Y el retremblar sempiterno
 De la caterva insensata,
 Que en revuelta catarata
 Se precipita al infierno.

Otro genio, Rafael,
 Á Dios alzando su vuelo,
 En los colores del cielo
 Empapó su albo pincel,
 Que ningún otro cual él
 La belleza sorprendió
 Del Arte, que le inspiró,
 Sus vírgenes sin igual.
 También el Arte inmortal
 Su genio divinizó.

IV.

Las musas de tus verjeles
 Por siempre huyeron ¡oh Atenas!
 Mas hoy libre. y sin cadenas
 Ciñes tu sien de laureles;
 Lord Byron tus penas crueles
 Lloró con santa emoción
 Al beber la inspiración
 Que se exhala de tus ruinas,
 De tus fuentes cristalinas
 Y tu muerto Parthenón. -

En mis delirios te miro
 Vagando por tus colinas
 Aun en medio de tus ruinas
 ¡Oh sacra musa! te admiro,
 Por tu infortunio suspiro
 En honda melancolía... ,
 ¡Oh Grecia, Grecia sombría,
 Del Arte prístina aurora,
 Tu muerte por siempre llora
 "El ángel de la Poesía" 1

V.

Mas lanzó el Renacimiento
 Sus rayos por todas partes
 Y esplendorosas las Artes
 Brillaron, y el sentimiento.
 ¡Oh eterno, eterno momento
 En que el verbo se animó;
 El alma la luz bebió
 En las fuentes de la Ciencia,
 Y al despertar la conciencia
 El hombre se libertó.

VI.

Hoy la Francia refulgente
 Ostenta con hidalguía
 La corona que ceñía
 La noble Grecia en la frente;
 Porque el Dios Omnipotente
 Su inmenso seno inflamó,
 Y potente de él surgió,
 Como nueva redención,
 La enorme Revolución
 Que por doquiera brilló.

Desde entonces inmortales
 La Ciencia y la Poesía
 En unísona armonía
 Vierten su luz á raudales.
 Tus ingenios colosales
 Son ¡oh Francia! los campeones,
 Que levantan los pendones
 De los principios radiantes
Con que se yerguen triunfantes
 Las nuevas generaciones.

VII.

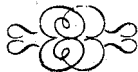
Como virgen soberana
 Sobre el azul de los mares,
 La América sus cantares
 Levanta también afana;
 De laureles engalana
 Su frente de alteza llena,
 Porque amante la enajena
 La luz que el cielo le envía;
 Porque con noble hidalguía
 Supo romper su cadena.

Mas si la América fué
 Esclava un tiempo de España
 Hoy ya sin odios ni saña
 En ella á una madre ve;
 Y mientras tanto alboree
 La luz de la Libertad,
 La Unión y Fraternidad
 Esplendentes surgirán
 Y una República harán
 De toda la humanidad.

VIII.

A esos genios tutelares

Alcemos con santo anhelo
 Nuestro acento bajo el cielo
 De esta "virgen de los mares",
 Que el poeta sus cantares
 Deje por siempre oír.
 Y habrán *así* de surgir
 Las Artes, la Poesía,
 La esperanza, la, alegría
 Y el radiante porvenir.



Juan Santamaría.

—:O:—

(A don José Astúa Aguilar.)

I.

J amás, jamás mi musa
 En su ambición ingente
 Aduló al grande ni halagó al potente.

 Hoy anhelante con sonora estrofa,
 Cantar quisiera al héroe denodado,
 Al oscuro soldado
 De nuestra heroica -nacional campaña
 Que, de ,la horrible ,lucha
 En el supremo instante,
 Con ínclito valor y noble saña
 El llamamiento de la Patria escucha.

Quiero cantar al héroe aun olvidado,
 Al gran SANTAMARÍA,
 Que en alas de su genio conducido-
 De la nada social donde yacía-
 Se alzó trasfigurado
 Al cielo esplendoroso de la gloria,
 Sellando con su muerte la victoria.

Í.

¡Oh inolvidables tiempos
 De virtud y heroísmo!.... La insana
 Audacia del cruel filibustero
 Que á Nicaragua, la nación hermana,
 A muerte condenaba y servidumbre
 Al golpe inevitable de su acero,
 De Costa Rica á los valientes hijos
 Condujo á la pelea;
 Aun más que de pertrechos
 Formidables, armados
 Por el escudo de sus anchos pechos
 Y por la alteza de su noble idea.

III.

Era el once de abril. ¡Glorioso día!....
 Los bélicos y fieros
 Ejércitos que osaban,
 Cual buitres carnívoros,
 Cebarse en nuestros pueblos y praderas,
 Parapetados tras el fuerte muro
 Del *Mesón* invencible,
 En Rivas ¡ay! diezmaban
 Nuestras invictas huestes altaneras.

¿Cómo vencer entonces el enemigo?
 ¿Cómo volar ese edificio horrible,
 Si en tan duro momento
 Nuestras marciales tropas carecían
 De recursos, pericia y armamento?

Mas en tan triste y apurada suerte,
 ¡Oh hermosa Patria mía,
 Sobraban corazones esforzados
 Prestos su vida á dar por defenderte!....

En medio del rugir de la metralla,
 Del hondo espanto, confusión y muerte,
 Se alzó con energía
 La voz del bravo Cañas que decía:
 -¿Entre tantos valientes habrá alguno
 Que ose sacrificar su vida, yendo
 El Mesón á incendiar?-Resueltamente,
 -Yo-al punto contestó Santamaría,
 De nuestras recias filas
 Intrépido saliendo;
 -Mas les encargo -con ternura dijo-
 No olviden á mi madre.
 Y aquel heroico hijo
 De la Patria, con noble continente.
 Serena la mirada,
 Alta la oscura frente
 De enmarañados crespos coronada,
 Y el pecho henchido por su ingente idea,
 Hacia el Mesón temible
 De do surgía inclemente
 La muerte asoladora,

Se adelantó impasible.
 Blandiendo al aire la fulmínea tea.

¡Patético y sublime fué ese instante!
 Aquel héroe esforzado,
 Por la flameante lumbre
 Y por la luz de Dios iluminado,
 No fué ya entonce mísero soldado,
 Era de nuestra Patria
 El genio vengador trasfigurado.

El rayo fiero del potente Marte
 Los ámbitos atruena por, doquiera,
 Mas ay! todo es' en vano,
 Que nada habrá que en su inmortal carrera
 Detenga ó intimide
 Al nuevo Ricaúrte americano.
 Una bala de pronto el brazo fuerte
 Do fulmina la tea
 Le hiere, mas ¿que importa?
 Si libre aún le queda la otra mano
 Para vengar la Patria

Y desafiar hasta la misma Muerte;
 Hacia ella se adelanta presuroso:
 Del edificio al muro se encarama,
 Préndele fuego, y la rojiza llama
 Se aviva y se retuerce
 Lamiendo y devorando el alto techo
 Que cruje y se desploma,
 Entre el terror del enemigo odioso
 que en medio del incendio, á su despecho,
 Enfurecido se revuelve y brama.

Ay! otra bala le atraviesa el pecho
 Al inclito soldado,
 Y á tierra viene ese héroe belicoso
 A quien la Patria con justicia aclama
 'Como á su hijo más noble y valeroso.

IV.

Así supo morir en ese día
 El gran Santamaría.

¡Llor por siempre á su inmortal memoria
 Y que su hazaña noble y gigantea,
 En nuestra Patria sea
 Ejemplo eterno de enseñanza y gloria!





Imilda Lambertazzi.

(LEYENDA ITALIANA.)

(A María Teresa, Angela y Caridad Quesada.)

—

Vosotras que sois todas poesía
Me pedís unos versos! quién diría!
¿Os gustan las leyendas romanescas
De bravos y de apuestas caballeros;
Las justas pintorescas
De jóvenes guerreros;
Os encanta ese idilio
De Julieta y Romeo;
Las espléndidas fiestas del torneo;
Las citas y los duelos,

Emilio Pacheco.

391

Allá á la media noche, á la dudosa
Y tenue luz de la apacible luna,
Y esos cuentos e historias peregrinas
De que la vieja Italia está poblada?
Pues voy, hermosas, á contaros una
Que en mi alma honda impresión dejó grabada.

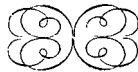


Imilda Lambertazzi, graciosa
Y noble niña boloñesa, había
Con Bonifacio Gieremei amores.
No obstante los rencores
Que ha tiempo á sus familias dividía.
En adorable cita sorprendidos
Por los crueles hermanos
De la joven, apenas ella pudo
Apresurada huir, no así el donoso
Y esforzado doncel, que en lucha cuenta
Herido, agonizante,
Cayó por fin rendido á los certeros
Golpes de sus aceros.

Al trágico lugar corre al instante
 La bella enamorada,
 Do encuentra aún palpitante-
 Lívido el rostro y desangrado el pecho-
 El exánime cuerpo de su amante.

Por la pasión inmensa alucinada,
 Su sangre en vano restañar ansía
 Aplicando los labios á las hondas
 Heridas, y absorbiendo
 La que en su pecho destrozado había.

Mas ay! al despuntar el nuevo día,
 Á la hechicera Imilda infortunada,
 También rígida y yerta
 Hallóse al lado de su amante muerta,
 Que en sus odios mortales
 Habían envenenado sus hermanos
 Las hojas de sus pérfidos puñales!....



A DEI ANTE!!

(Al Licenciado don Máximo Fernández.)

I.

Los tiempos son de redención y lucha.
 Es preciso vencer: con su palabra
 El orador libérrimo; el poeta
 Con el poder de su divina lira,
 Que á un tiempo canta, profetiza y gime;
 Y con su pluma el escritor sublime
 Que solamente escucha
 Del sagrado deber la voz secreta,
 Que alumbrá á la conciencia y la redime.

II.

Nuestro siglo es de lucha y de trabajo;
 Y en tan grandiosa y desigual pelea,
 Por toda espada armarse de una idea,
 Que hará temblar á la ambición de arriba
 Y avergonzarse á la ruindad de abajo.

III.

No es del poeta la misión sublime
 Cantar como las aves en el nido,
 Ajenas ¡ay! á cuanto en torno miran,
 Sin fe, sin esperanza y sin anhelo!
 Que es su destino proscribir el vicio,
 Llevando al alma el bienhechor consuelo.
 En este mundo de miseria y duelo,
 ¡Quién por ventura de sufrir se exime,
 Y quién no duda, y desespera, y gime?

IV.

¡Poetas, despertad! El egoísmo
 Extiende la abyección por todas partes.

Las sacras musas y divinas artes
 Callan; con heroísmo
 El invasor torrente
 Contener es preciso; soberana
 Indignación encienda vuestros pechos,
 Y vuestra voz airada y gigantea
 Vibre y fulmine como el rayo ingente;

*"Y si queréis que el universo os crea
 (Oíd al gran Quintana)*

*"Dignos del lauro en que ceñís la frente,
 "Que vuestro canto enérgico y valiente,
 "Digno también del universo sea."*

V.

Amar á la mujer: sublime y dulce
 Compañera del hombre, que en su anhelo
 Y su pasión ardiente
 Le hace olvidar la tierra
 Y en alas del amor lo lleva al cielo:
 Eterna y santa fuente
 De luz, de inspiración y de consuelo;
 Herir de muerte al fanatismo insano;

Amar la UNIÓN y acriminar la Guerra,
Y en uno sólo, inmenso y soberano,
Fundir los pueblos todos de la tierra;
Rayos (le indignación y de exterminio
Lanzar contra el tirano
Inicuo, que á despecho
De la Razón y Libertad sagradas,
La Justicia conculca y el Derecho;
Llevar á la conciencia
De la ignorante turba envilecida,
Á quien la infamia sin piedad oprime,
La luminosa antorcha de la Ciencia;
Redimir al que gime;
Alzar á la Virtud augusto templo;
Honrar al genio; bendecir el Arte;
Y por toda creencia
Proclamar con ardor y noble acento
La hermosa religión del SENTIMIENTO:
I-le aquí del siglo la misión sublime!



Se terminó de imprimir en la Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica en noviembre de 1990. Su edición consta de dos tomos de 500 ejemplares cada uno.

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
San José, Costa Rica A.C.



**EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA**